

Las joyas Prerrománicas de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo en la Cultura Medieval

(Continuación)

por Carlos Cid Priego

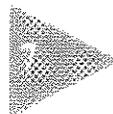
La Crónica del obispo Lucas de Tuy

El obispo Lucas de Tuy, llamado también el Tudense, fue autor de un *Chronicon Mundi* de gran importancia en la Historiografía hispánica. Que sepamos, fue el primero de nuestros historiadores que hizo su obra por un encargo oficial, de Berenguela, madre de Fernando III. Trazó un tipo de Historia que a través de Rodrigo de Toledo llegó a Alfonso X, y que a partir de éste acabó siendo la raíz de la ciencia histórica española. Era leonés de nacimiento, viajó por España y fuera de ella, estuvo veintidós años en el monasterio de San Isidoro de León, y gracias a Fernando III obtuvo la sede episcopal de Tuy. En su obra utilizó las *Crónicas* anteriores, y sin olvidar sus méritos, hay que reconocer que utilizó con demasiada credulidad lo que llegó a sus manos, falta de crítica por lo que se les ha comparado con el obispo Pelayo de Oviedo.¹

Debió empezar su *Chronicon* en San Isidoro y lo terminó en 1236. Su edición fue muy tardía y con mala suerte, porque el abad y el cabildo de San Isidoro se negaron a prestar su códice —el mejor de los conocidos— a la Real Academia de la Historia, que pretendió imprimirlo a comienzos del siglo XX.² Por fortuna contamos con una edición de comienzos del siglo XVIII, aunque su texto no sea tan perfecto.³ De esta obra hay también una versión en romance castellano a mediados del siglo XV. Su mejor códice se conserva en la Real Academia de la Historia.⁴ Aquí utilizamos las dos versiones citadas.

Nada dice de Pelayo y su cruz de Covadonga, y de Favila sólo que *Basilicam in honore sanctae crucis opere miro construxit*.⁵ En cambio incluye una narración relativamente extensa del milagro de la Cruz de los Angeles:

Decoratur etiam dicta Ouetensis ecclesia angelici miraculi nouitate. Dum ei quandam die Rex Adefonsus haberet casu coram se pondus auri splendidissimum et quosdam lapides pretiosos, cogitare caepit intra se, quomodo ad opus dominici altaris inde crux fieri posset. In eadem sancta deuotionel Rege existente cum post audiam Missam a templo nostri Saluatoris regale palatium peteret, obuios habuit duos angelos inf gura peregrinorum, qui se aurifices esse dixerunt. Rex autem Adefonsus illico tradidit eis aurum, et lapides, et iussit illis dare domum in qua possent sine impedimento hominum operari. Sed Rex dum pranderet ad se reuertus quibus personis dederit aurum inquiri, et statim vnum post alium legatum misit ut viderent quod ignoti aurifices agerent. Iam ministri domini fabricae accedebat, cum subito tanta lux intra domum resplenduit, ut non possent eam oculi humani aspicere prae nimia claritate. Quod cum nunciatum Regi fuisset cito occurrit ad domum, et crucem solam sine aurificibus reperit, quae totam domum sicut sol irradiabat. Rex autem accipiens benedictam crucem conuocato omni clero cum laudibus et hymnis Deo gracias agens eadem similiter in altari sacti Saluatoris reuerenter posuit. Ad augmentum



*atiam sue felicitatis a reuerendo patre Leone tertio Romano antistite imperarunt, vt Ouetensis ecclesia Archiepiscopali dignitate dictaretur.*⁶

La citada versión romanceada del siglo XV traduce así:

“Es tambien honrrada la dicha yglesia de Ouiedo por nouedad de miraglo angelical, porque mientras vn dia el rey Alfonso ouiese (a) caso delante de si peso de oro muy resplandeciente y vnas piedras, empeço pensar dentro de si en que manera se podria dende fazer cruz para la obra del altar del Señor, estando el rey en esta sancta deuocion, como despues de oyda la missa, fuese del templo del nuestro Saluador al palacio real, (e) ouo encuentro (de) dos angeles en figura de peregrinos, que se dixeron ser orobeses; el rey Alfonso luego les dio el oro y las piedras, y mandoles dar casa en que pudiesen labrar syn embargo de los omes; mas el rey, como comiese, tomandose a si, quiso pesquerir a que personas auia dado el oro, y luego ymbio mensajeros vno tras otro por que viesen que fazian los orobeses; e ya los seruidores, allegados a la casa de la obra, como supitamente tanta luz resplandecio dentro de la casa, que los ojos de los omes no la podian mirar ante la mucha claridad, lo qual, como fuese contado al rey, en punto corrio a la casa y fallo la cruz sola sin los orebenses, que asi como el sol, alumbrava toda la casa. El rey, tomando la cruz bendicha, llamando (a) la yglesia, con grandes alabanças puso essa mesma cruz reuerendamente sobre el altar de Sant Saluador, faziendo gracias a Dios. Para acresçentamiento de su bienandaça, gano del reuerendo Leon, papa romano terçio, que la yglesia de Ouiedo fuese enriquescida de dignidad arçobispal”.⁷

Lucas de Tuy sigue sin duda al Silense con cambios insignificantes, sólo introduce una diferencia muy notable: que debido al milagro el Papa elevara a arzobispal de Iglesia de Oviedo. No hay ninguna referencia anterior en este sentido, por lo que debe ser invención de Lucas, que en el milagro supuso motivo para la elevación de obispado, que sin duda se produjo, pero sin intervenciones sobrenaturales. Esta invención fue recogida por algunos autores posteriores.

Respecto a la Cruz de la Victoria, Lucas Tuy es muy sumario, se reduce a escribir que:

*Inter caetera ornamenta quae contulit ecclesiae Ouetensi, crucem ex auro puro preciosisque gemmis contulit venerabili loco.*⁸

En la versión romanceada:

“Entre otros ornamentos de la yglesia de Ouiedo, diole noble cruz de oro puro y piedras preciosas”.⁹

El arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada y el “Rerum in Hispania gestarum Chronicon”

Rodrigo Ximénez de Rada fue una de esas pasmosas personalidades que de vez en cuando ofrece la Edad Media, de una fuerza vital y polifacetismo en las tareas más dispares, que más parece figura de novela que de realidad. Nació en Puente la Reina (¿o en Rada?) hacia 1180, estudió en las Universidades de Bolonia y París, y aunque navarro de nacimiento, pasó a Castilla por desavenencias con su rey. Allí fue amigo y consejero de Alfonso VIII, en 1206 le eligieron obispo de Osma, en 1209 arzobispo de Toledo; asistió al IV Concilio Lateranense de Roma, fundó el Estudio General de Palencia —la primera Uni-

versidad de España—, planteó y comenzó la construcción de la catedral gótica de Toledo (1226), reunió la mejor biblioteca hispánica de su época. Fue político y diplomático, medió entre los reyes de Navarra, Castilla y León, contribuyó a la unificación de estos dos últimos Reinos. Como políglota despertaba admiración, porque dominaba a la perfección por lo menos el castellano, francés, italiano, griego, latín y árabe.

Todo esto no le impedía ser un guerrero incansable y eficaz, que además de concebir planes estratégicos, luchaba cuerpo a cuerpo en las batallas. Inspiró la Cruzada contra los almohades, que culminó en la victoria de las Navas de Tolosa. Hizo varias expediciones por su cuenta contra los mulsumanes y con sus conquistas formó el extenso Adelantamiento de Cazorla, dependiente de la sede de Toledo. Murió en Francia en 1247, cuando regresaba de un concilio en Lyon, y le enterraron de acuerdo con su voluntad en el monasterio de Santa Marta de la Huerta, que protegió toda su vida y al que legó su cuantiosa biblioteca.

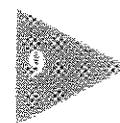
Fernando III le encargó que escribiera una Historia de España, obra voluminosa que llamó *Historia Gothica* y que se conoce también como *Rerum in Hispania gestarum Chronicon*, que abarca desde los orígenes del mundo hasta 1242 y que se editó por primera vez en Granada en 1545.¹⁰ Rodrigo relató en un latín bastante culto, muy superior al de Lucas Tuy, rechazó muchas leyendas, fijó cronologías, tuvo espíritu crítico y fue el primer historiador cristiano que utilizó las *Crónicas árabes*, no se olvide que, entre otras varias Historias, escribió una *Historia Arabum*. El *Rerum in Hispania* se tradujo tempranamente al catalán, por Pedro Ribera de Parpejá hacia 1267 y posteriormente al sueco.¹¹ Parece que él mismo hizo una traducción castellana, la *Historia de los Godos*.¹² De su obra, muy influyente, salieron muchas derivaciones y adaptaciones.¹³

Sorprende que un hombre viajara y estudiara tanto en el extranjero, cuando pocos salían de España; que leyera y escribiera sin descanso en un mundo predominantemente analfabeto y sin más luz que el sol y los candiles, que se desplazara constantemente cuando sólo había carros, caballos y mulos, que rigiera la Iglesia y la diplomacia sin teléfono, telégrafo ni correo; que redactara largas obras sin más medios que el cálamo y el pergamino, que conociera tantos libros sin fotocopia, que formara una impresionante biblioteca cuando no existían la imprenta ni el comercio de libros; que fundara una Universidad, empezara una catedral y le quedaran tiempo y energías para matar moros personalmente. Ningún español del siglo XX ha hecho nada parecido con los medios actuales. Y este hombre también se ocupó de la Cruz de los Angeles. Dice así:

Ad haec cum Rex pretiosos lapides coram aspiceret, cogitavit crucem de auro, et eisdem lapidibus fabricare, ipsique ab Ecclesia ad palatium venienti occurrerunt duo Angeli in effigie peregrina, se esse aurifices asserentes: Rex autem, datis auro et lapidibus, etiam dedit domum in qua possent secretius operari. Cumque in prandio consedissent, misit nuncios ad aurifices, sollicitans quinam essent. Quumque nuncii accessissent, invenerunt crucem miro opere consummatam, et corusco splendore totius domus penetralia illustratam, adeo ut non possent tantum splendorem intuentium oculi tolerare. Quod Rex audiens, festinavit, et tanto splendore comperto, agens gratias Salvatoris, et ista referens Leoni tertio qui Sedi Apostolicae praesidebat, obtinuit, ut Ovetensi Ecclesia Archiepiscopus crearetur.

Y traducido:

“Mientras, como el Rey tuviera piedras preciosas, pensó hacer una cruz de oro y con dichas piedras, y como al salir de la Iglesia y regresar al pala-



cio encontrara a dos Angeles con apariencia de peregrinos, y afirmaran que eran orfebres, el Rey les dio oro y piedras, y también casa en que pudieran trabajar en secreto. Mientras estaban sentados durante la comida, envió recaderos a los orfebres para enterarse de quienes eran. Cuando llegaron encontraron la cruz maravillosamente terminada, y toda la casa invadida por un resplandor deslumbrante que no podían resistir los ojos. Cuando lo oyó el Rey, se alegró a la vista de tanto esplendor, dando gracias al Salvador, reunió al clero, al pueblo y al obispo, colocó la cruz en el altar del Salvador, y al referir esto a León tercero, que ocupaba la Sede Apostólica, obtuvo que la Iglesia de Oviedo fuera elevada a Arzobispado”.¹⁴

Alfonso X el Sabio y la Historiografía alfonsí

La obra de Alfonso X (vivió 1221-1284, reinó 1252-1284) es inmensa en múltiples aspectos de la cultura, incluida la Historia. Su vida fue la tragedia humana de un colosal intelectual con muy escasas cualidades de gobernante y mal administrador, que por azar nació rey y que cometió errores que le costaron constantes amarguras y el destronamiento al final de su existencia. En los manuales se le presenta como autor de obras tan importantes y de tan diverso contenido como *Las Partidas*, *El Libro de Ajedrez*, *Las Cantigas*, *La Crónica General*, *La Estoria de España*, etc., en que usó castellano y gallego. Respecto a las cruces de Oviedo, ambas figuran en su obra y paradójicamente hay que decir que fue uno de los autores medievales que no escribió sobre ellas. La autoría de sus libros es un problema complejo; sin restarle el más mínimo mérito, no es posible que un hombre atiende a la guerra, a la administración, al gobierno de un Reino muy revuelto y acosado por enemigos internos y externos, y que además se documentara y escribiera de su mano tan variada e inmensa producción. Lo que figura con su nombre es el esfuerzo de un grupo de intelectuales que hicieron la labor material. El rey los seleccionó, los dirigió constantemente, escribió algunas partes y lo revisó todo cuidadosamente, incluso la sintaxis y la corrección de las palabras. Y honradamente declaró esto:

“El rey faze un libro, non por quel escriua con sus manos, mas porque compone las razones del, e las emienda et yegua e endereca, e muestra la manera de como se deuen fazer, e de si escriue las qui el manda, pero dezimos por esta razon que el rey faze el libro. Otrossi quando dezimos el rey faze un palacio o alguna obra, non es dicho por que lo el fiziesse con sus manos, sino por quel mando fazer e dio las cosas que fueron mester para ello”.¹⁵

En tal sentido sí puede admitirse su autoría. Pero en la producción histórica las cosas se complican más. Ciertamente bajo su nombre se escribió la *General Estoria de España*, en la que se trata de las dos Cruces asturianas, pero al hecho de la colaboración hay que añadir que la *General Estoria* se empezó hacia 1270, hubo una interrupción de dos años, luego se prosiguió, en 1289 se seguía trabajando, pero ya en el reinado de su hijo Sancho IV, recuérdese que Alfonso X murió en 1284, y que la parte correspondiente desde Pelayo hasta Fernando III se redactó después de 1289. En resumen, Alfonso X no escribió ni corrigió personalmente una palabra sobre las Cruces.

Tampoco hay que olvidar que Alfonso X no sólo fue la cabeza de un gran equipo de redacción histórica, sino también origen de una extensa y prolongada escuela que duró siglos, hasta el XVI, y que hay que considerarle padre de la Historiografía española. Hay que llegar a Morales y a Mariana, muy avanzado el siglo XVI, para encontrar algo comparable. La única obra alfonsí que tiene

para nosotros verdadero interés es la conocida como *Primera Crónica General de España*.¹⁶ Su texto, indudablemente derivado del Silense, es el siguiente:

“De la cruz que fizieron los angeles al rey don Alffonso”

“Andados diziseys annos del regnado del rey don alffonso, que fue en la era de ochocientos et treynta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et nouaenta et cinco, e el dell imperio de Carlos en uno, el rey Alffonso, teniendo muchas buenas piedras preciosas, asmo de fazer una cruz doro, et de castonar en ella aquellas piedras. E el uiniendo pora su palacio de la iglesia o fuera a oyr missa, fallose con dos angeles que uinien en guisa de peregrino quel dixieron que eran orebzes. El rey quando lo oyo plogol mucho con ellos, et dioles oro et piedras preciosas et casa appartada en que labrassen. Desi, pues que el rey se assento a yantar, enuio sus mandaderos unos empos otros a los orebzes, que sopiessen quien eran. Los mandaderos, quando entraron en la casa, fallaron la cruz fecha et acabada de marauillossa obra; e tan grand era la claridad que della salie, que toda la casa alumbraua, de guisa que los mandaderos del rey non la podien ueer nin catar. El rey luego que lo sopo, fue pora alla corriendo, e quando uio aquella claridad tan grand et la cruz fecha et acabada tan ayna et tan alta obra et tan marauillosa, et non estando y los orebzes, rendio gracias a Dios por ende, ca entendio que fecho de Dios era. E llamo all obispo con toda la clarezia et con tod ell otro pueblo, et leuaron aquella cruz con loores et ymnos al altar de sant Saluador, et pusola y el rey con su mano. Desi enuio este miraglo escripto al papa Leo, que era a aquella sazón, et gano del que fuesse Ouiedo arcobispado, pero que dize adelante en la estoria que el rey don Alffonso el Magno gano este priuilegio”.¹⁷

No añade a lo esencial del Silense más que la traducción al romance y la vacilación del final sobre si fue Alfonso II o Alfonso III quién consiguió la elevación de la Iglesia de Oviedo a arzobispado. La *Estoria* da larga relación de los monumentos levantados por Alfonso III, siguiendo a Lucas de Tuy, y respecto a la Cruz de la Victoria consigna:

“Et dio ell y muchas buenas donas: et entre todas las maiores donas fue una cruz muy grand toda de oro llena de piedras preciosas que mandara el fazer”¹⁸. Nada dice sobre la leyenda de la Cruz en Covadonga ni sobre la Caja de las Agatas.

La obra histórica de Alfonso X fue objeto de imitaciones, adaptaciones, resúmenes, refundiciones totales o parciales, de autores conocidos o anónimos: algunas no se refieren al periodo asturiano como ya se aprecia en el título, o parece que debían contenerlo y no es así, caso de la versión gallega, que sólo alcanza parte de la historia bíblica.¹⁹ Este impenetrable bosque de historia es inabordable aquí, únicamente es posible orientar en nota al lector interesado en ampliaciones.²⁰ Tampoco tiene interés la transcripción y comentarios de todas las versiones de la historia de los ángeles en el ciclo alfonsí, porque cuando aparecen son casi idénticas. Véase como ejemplo la de la Tercera Crónica, que no es de Alfonso X, que reproduce palabra por palabra sin más cambios que algunos de sintaxis y ortografía. La publicó Florián Ocampo en el siglo XVI creyendo erróneamente que era la del Rey Sabio.²¹ La única diferencia de interés es la mayor extensión y dudas que expone al final, al referirse a la elevación a arzobispado de la Iglesia de Oviedo:

“E algunos dizen que embio entonces este milagro mismo el rey escripto al Papa Leon, e que diesse privilegio que fuesse luego Ouiedo Arçobispado,



mas proque nos fallamos que el rey don Alfonso el Magno ganó este peullejo, assi como adelante oyredes, por ende non afirmamos que este rey don Alfonso el Casto lo ganasse, ca non sabemos por cierto, nin dezinos al si non lo fallamos en las estorias de los Sabios”.²² Respecto a la Cruz de la Victoria, repite literalmente lo escrito en la Primera Crónica de Alfonso X.²³

El libro Becerro de la catedral de Oviedo

En el Archivo Capitular de la catedral de Oviedo se conserva un magnífico códice, el *Libro Becerro* mandado elaborar por el obispo D. Gutierre de Toledo, que ocupó la sede ovetense entre 1377 y 1389. Es un volumen de 455 folios de pergamino, de carácter básicamente diplomático ya que en él se copian 93 documentos, aunque también trata de otros asuntos.²⁴ Este manuscrito contiene noticias de gran interés sobre las Cruces, que en cierto modo compensan de la escasez de noticias sobre ellas en el siglo XIV. En el folio 174 verso, año 1385, se lee:

“Primeramente una cruz que fecieron los angeles toda de oro en que hay unos camafeos y quarenta y nueve piedras, en derredor de las cinco piedras dos filos de aliofar y de fenalloro con letras en derredor, y está en una caja guarnida y cubierta de plata”.²⁵

Además de citar a los ángeles, se introduce por primera vez la novedad de describir los materiales y advertir la existencia de piedras talladas antiguas, que llama camafeos aunque la mayor parte son entalles; casi acierta en las cuarenta y nueve piedras, en realidad son cuarenta y ocho, número al parecer simbólico.

En el mismo año y folio se describe:

“Item otra cruz de oro guarnida en madera, grande de vara y media en luengo, toda esmaltada con letras en derredor, con una mançana de oro con su caño guarnido de plata en madero labrado, en que se ha en la dicha cruz de la una parte y de la otra ochaenta piedras mayores e fallescen otras ochaenta, y en la mançana y caño fallescen, y con la mançana fasta palmo y medio es de oro, del caño y dende adelante fasta la fin es de plata”.

Este texto es del mayor interés, por primera vez se consigna los desperfectos de una de las joyas —que ya eran muchos y graves—, lo que revela una preocupación conservadora. También son curiosas las descripciones de piezas que acompañan a las Cruces. La de los Angeles estaba en una caja de plata, que no parece el mismo receptáculo que la contenía cuando la vio y describió Morales en 1572, ni se citan los ángeles de metal que éste vio, por lo que se deduce que los primeros se añadieron después de 1385 y antes de 1572. Las Cruces no tenían originariamente enganches para colgarlas ni elementos de sustento para colocarlas verticales o llevarlas procesionalmente; hoy vemos en la de la Victoria que en un momento se añadió un soporte encajado en el brazo inferior que rompió la chapa de oro. Y precisamente lo que se describe con cierto detalle es un astil de plata, hoy también perdido, que se colocó antes de 1385.

El mismo *Libro Becerro* añade otros datos que, aunque indirectos, ambientan el entorno artístico de las Cruces, que era espléndido. Es un inventario que ocupa los folios 341 a 357, encabezado en tinta roja por estas palabras: “Aqui comienza todo lo que es perteneciente al cabillo e iglesia de Oviedo asi reliquias como ornamentos joyas libros”. Sorprende la abundancia de frontales de oro y seda, de plata, libros “guarnidos de plata”, cálices e incenciarios del mismo metal, etc. En los folios 344 y 345, bajo el epígrafe de “Estas son las cruces”, se relacionan las diez siguientes:

- 1ª Cruz de los Angeles.
- 2ª Cruz de la Victoria.
- 3ª Una cruz de coral guarnida de oro pequeña que ha quarenta y ocho piedras finas.
- 4ª Item otra cruz dorada de plata.
- 5ª Item otra cruz grande guarnida de plata.
- 6ª Otra cruz de plata grande que esta sobre el altar mayor.
- 7ª Item otra cruz de plata pequeña con su pie.
- 8ª Otra cruz de plata mayor y marfil a los pies.
- 9ª Otra cruz de plata con pie de plata.
- 10ª Otra cruz pequeña”.

Este inventario demuestra que las Cruces de los Angeles y de la Victoria eran sin duda las primeras de un tesoro, pero no las únicas.

El enigmático Maestro Custodio

En la bibliografía asturiana aparece de vez en cuando el nombre de un Maestro Custodio, al parecer monje benedictino, que vivió en Oviedo en el siglo XIV y que escribió una obra histórica sobre Asturias, nunca impresa y perdida o extraviada. Lo citan el P. Carvallo, el anónimo autor de los *Timbres históricos de la Ciudad de Oviedo*, hacia 1753; González de Posada, F. Selgas y hasta Constantino Suárez y Herminia Rodríguez Balbín. Es curioso que todos se refieran a la pérdida de su obra y al mismo tiempo la citen. Por los vestigios que podemos rastrear, debió referirse a las Cruces y sería muy interesante conocer este texto del siglo XIV, pero salvo un afortunado hallazgo, hay que conformarse con su recuerdo.²⁶

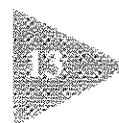
El Despensero de la reina Leonor o Juan Rodríguez de Cuenca

Termina la Historiografía de las Cruces en el siglo XIV con otro personaje poco claro. Se trata del *Sumario de los reyes de España* de un autor que se consideró desconocido, pero que habría sido Despensero de la reina Leonor de Aragón. Era esposa de Juan I, monarca de corto reinado (1379-1391) con el que casó en 1375; murió a los 24 años de parto.²⁷ El Marqués de Mondéjar creyó que fue Despensero de la reina Catalina de Lancáster, esposa de Enrique III de Castilla El Doliente, hijo de Juan I y también de corto reinado (1390-1406). El Marqués de Mondéjar identificó al autor con Juan Rodríguez de Cuenca; se le conoce por este nombre y por el Despensero, sin que se haya aclarado su personalidad definitiva.²⁸

El *Sumario* abarca desde Pelayo hasta Enrique III inclusive, no revela grandes datos intelectuales en su redactor, que usó con descuido las *Crónicas* anteriores. Su única referencia es a la Cruz de los Angeles, de la que hace un resumen de la leyenda en su forma ya conocida, y suprime el final referente a la elevación de la Iglesia de Oviedo a arzobispado.

Dos documentos del Archivo Capitular de la Catedral de Oviedo

En este rico archivo hay dos documentos referentes a la Cruz de los Angeles que, aunque conocidos, se han difundido y aprovechado muy poco. Uno es del papa Eugenio IV y está fechado en Ferrara a 10 de noviembre de 1438. En él concede indulgencia plenaria a la hora de la muerte a quienes visiten la Cruz de los Angeles y den limosna para su reparación, los años que caiga en viernes la fiesta de la Cruz (14 de septiembre). Este documento es del máximo interés. En



primer lugar, revela el conocimiento e interés de un romano Pontificio respecto a nuestra Cruz, y la liga a un beneficio religioso espiritual. Pero además hay esa condición de dar limosna para su reparación, luego estaba en malas condiciones, y estas palabras nos suenan muy familiares a quienes nos ocupamos de la reconstrucción de las joyas después del robo de 1977. Si en 1438 precisaba reparación, y en 1385 ya decía el *Libro Becerro* que faltaba la mitad de las piedras, llegamos a la conclusión de que a finales del siglo XIV y comienzos del XV la Cruz estaba en mal estado. Sospechamos que por aquellos años debió recibir la primera restauración, porque en la reconstrucción actual se advirtió que había piedras antiguas, pero no originarias, que pudieron añadirse en la Edad Media tardía y a la misma operación podrían deberse ciertos elementos metálicos añadidos, pequeños y poco típicos, pero acaso sean la época gótica. No es una seguridad, pero sí una atrayente posibilidad.²⁹

El otro documento es un pergamino fechado en Oviedo el viernes 14 de junio de 1465. El licenciado don Ruy García de Priendes, deán del Cabildo de Oviedo, y en nombre del mismo, publica y relaciona los privilegios de la Cofradía de la Cámara Santa de Oviedo, relata la vieja y famosa historia de la venida de las reliquias a Oviedo y la leyenda de la fábrica de la Cruz de los Angeles según la versión más divulgada que ya conocemos.³⁰

El obispo de Burgos Alonso de Cartagena

Fue un curioso personaje que nació en 1384 y murió en 1456. Pertenecía a una familia de judíos conversos, que pese a su origen escalaron altos puestos en la sociedad incluyendo las jerarquías de la Iglesia católica. Su tío Alvar García fue un excelente historiador y hombre de letras; también su padre Pablo de Santa María o de Cartagena, que también fue obispo de Burgos.³¹ Alonso tuvo una gran personalidad humanística, que si en parte mantenía el espíritu medieval, presentía también los nuevos tiempos. Fue Cronista de Castilla, historiador, poeta afamado, convirtió su palacio burgalés en centro de enseñanza. Volvió al uso de la lengua latina, se le deben numerosas obras y traducciones, entre ellas un *Regnum Hispaniae Anacephaleosis*.³²

No se interesó especialmente por las joyas, pero al tratar del reinado de Alfonso II no pudo prescindir de una leyenda y una obra de Arte tan ligadas a este monarca, y les dedicó unas líneas. Dice en ellas que hizo la basílica del Salvador de Oviedo y otros templos, que el rey deseaba poner en ella una cruz preciosísima, que Dios le concedió que la hicieran los ángeles, y que desde entonces se guarda con gran veneración entre las reliquias. Su narración es sucinta, prescinde de muchos detalles del Silense y otros añadidos después, pero es importante constatar que tan importante erudito no olvidara la Cruz de los Angeles y que contribuyera a la continuidad de su leyenda en el siglo XV.

LAS CRUCES EN LOS MATERIALES PETREOS

Vimos ya la frecuencia con que se representaron las Cruces en lápidas de tiempos de la Monarquía asturiana, con inscripciones o sin ellas. Entre el fin de ese periodo en 910 y los comienzos de la época románica poco después del año 1000, queda el lapso del siglo X, que no corresponde a ninguna de estas etapas, pero con el que no es posible formar otro apartado porque faltan los textos, y las apariciones de las Cruces se reducen a lápidas y a las miniaturas, éstas se estudiarán en conjunto al final de este capítulo. Incluimos las piezas de San Martín de Salas como colofón de la Monarquía, aunque cronológicamente la rebasen, por su fuerte afinidad con la epigrafía precedente; iniciaremos aquí la serie siguiente con la inscripción de la reina Velasquita, algo anterior al año 1000, pero que está más de acuerdo con las que la siguen.



La tradición de unir Cruces y epígrafas, iniciada y muy practicada en la Monarquía, tuvo su continuidad en los siglos X y XI, en el XII decrece mucho, y del XIII al XV no conocemos ningún ejemplo, sin que neguemos que haya alguno. En cambio, en el siglo XIV aparece la primera representación escultórica y con ángeles en un capitel del claustro de la catedral de Oviedo.

Cruces y epigrafía

La inscripción más antigua es la colocada sobre la puerta de la iglesia de San Salvador de Deva, a unos 6 kms. de Gijón, y se refiere a la consagración del templo del monasterio que allí fundó la bella y desdichada reina Velasquita, esposa de Bermudo II El Gotoso.³³ No interesa aquí la totalidad del texto, muchas veces transcrito y traducido, además del dibujo de Miguel Vigil, que es el que sigue repitiendo hasta hoy; el lector hallará todo esto en la bibliografía.³⁴ Pero es importante el último renglón. Empieza por NT, que es el final de la palabra POSSIDEANT que empieza y se parte a final del renglón anterior. Sigue: AM QVOD CONSECRATVM EST TEMPLVM HOC, y termina. La A seguida de M con signo de abreviatura encima, fue interpretada como AMEN por los autores antiguos, desde el P. Risco a Quadrado, desarrollo de la abreviatura que es perfectamente lógico, pero que deja la inscripción sin fecha. A partir de Rendueles leen la A como E —lo que parece imposible— y la convierten en inicial de Era, y la M la consideran MILLESIMA, y queda así fechada en el año 1000 de la Era hispánica, es decir, el año 962 de Cristo. La lectura tiene sentido tanto con el Amen como con el año, éste cae dentro de la vida y reinado de Velasquita, por lo que la solución radica en la lectura como A o como E, hoy muy difícil de determinar por los desperfectos sufridos al ser incendiada la iglesia en 1936 durante la Guerra Civil. Para colmo, la A y la M son las dos únicas letras cursivas en un texto de caracteres mayúsculos. Parece que lo correcto sea AMEN y la fecha de un año indeterminado de finales del siglo X.

Más nos interesa la representación de la Cruz, que es de brazos iguales, con Alpha y Omega y soportes para velas, es decir, una libre interpretación de la Cruz de los Angeles. Está grabada en el centro del largo rectángulo con marco que contiene el texto, y es de su misma altura; es curioso su poco realce y su superposición al texto, de modo que sólo el brazo superior que queda libre, los otros tres contienen letras y hasta una palabra entera.

Mucho más importante es el ara de mármol, o quizás de alabastro, de la iglesia de Santa María de Leorio, que fue otra parroquia rural próxima a Gijón, que hoy ha perdido este carácter. El templo fue destruido en 1936 durante la Guerra Civil y el ara se salvó según unos porque un vecino la enterró en secreto, según otros la tiraron al mar y luego se recuperó; lo primero parece lo más probable. Hoy está en la iglesia parroquial de San Andrés de La Pedrera, a muy poca distancia de Leorio, empotrada en la pared sobre el altar lateral de la derecha. A consecuencia de los sucesos de 1936 está partida en nueve trozos, el renglón superior casi destruido, falta la O de FERRO en el segundo y dos N de la fecha en el inferior, pero en conjunto sigue siendo una pieza muy bella.

La rodea un marco tallado, y la ocupa a todo lo alto y ancho una cruz de brazos iguales (algo más cortos los laterales), con Alpha y Omega y soportes para velas; el centro es circular y se han indicado las grandes piedras de las extremidades de los brazos: una clara versión de la Cruz de los Angeles de muy bella apariencia. En los espacios libres, en letras clásicas mayúsculas de buen relieve y distribuidas en cuatro renglones se lee esta curiosa inscripción:





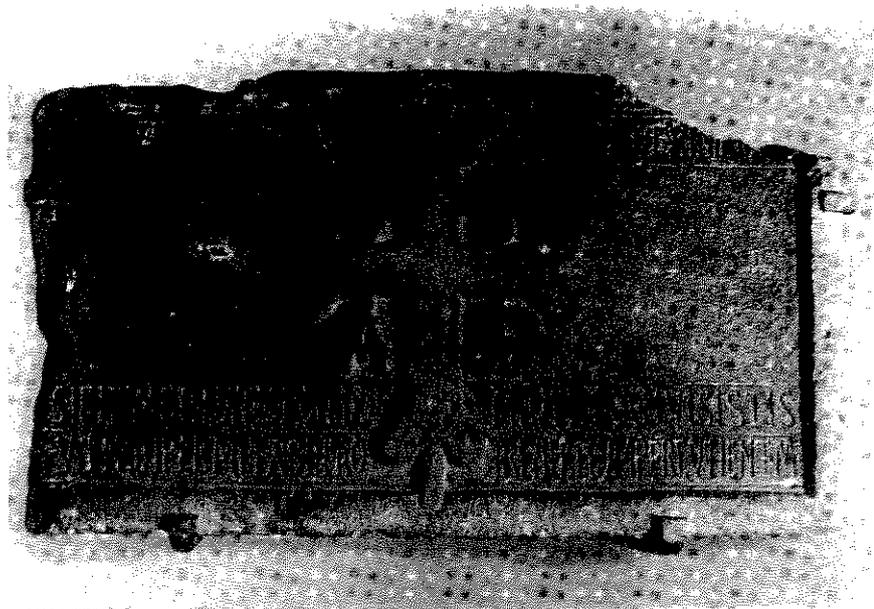
Lápida conmemorativa de un edificio desconocido de Alfonso III el Magno, 875. Museo Arqueológico, Oviedo.

CRVCIS ALME
FERO SIGNV
FVGE DEMON
ERA LXXXVIII

O sea: "De la Cruz santa llevo la señal. Huye Demonio, Era 89".

Hay que advertir que la L de la fecha es muy extraña, grande y curvilínea casi con figura de 2; que las cuatro I no van seguidas, como las hemos puesto por razones tipográficas, sino que tienen la mitad de la altura de las otras y hay dos arriba y dos abajo. Y sobre todo es evidente que no puede tratarse del año 89 de la Era hispánica. La pieza fue descubierta en el siglo XIX por Alonso Fernández Vallín; Miguel Vigil fecha su comentario como hecho en 1857, dice que el dibujante Arredondo hizo un dibujo con destino a los *Monumentos Arquitectónicos de España*, que no debió publicarse, y da un dibujo muy correcto. Pero desde antiguo vienen los errores. Otro dibujo del siglo XIX, muchas veces repetido (Nemesio Martínez, Pedro Hurlé, etc.), une los cuatro trazos de I y convierte la fecha en LXXXVII, es decir, 87, y no falta la versión de 88.

Hay abundante bibliografía sobre este ara.³⁵ En ella se cometen errores o se dan los problemas por resueltos sin explicación. La fecha Era 89, igual a 51 de Cristo no tiene sentido, a menos que se suponga una M, un 1000 delante, que da 1051. La distribución de la Cruz y de los caracteres no dejaba espacio para esta



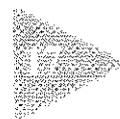
Lápida muy probablemente de Alfonso III el Magno y del siglo IX. Museo Arqueológico, Oviedo.

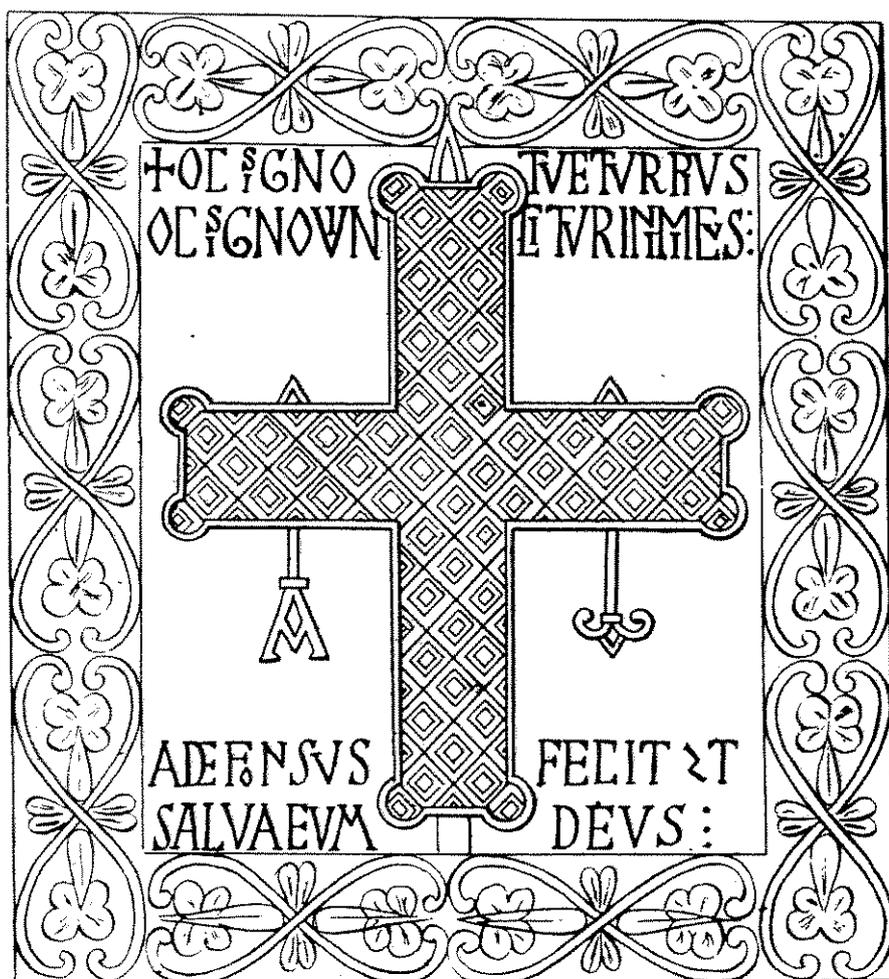
letra y se elidió; y menos habría cabido la fórmula típica de fechar en Asturias en el siglo XI, que sería ERA LXXXVIII POST MILLESIMA. Queda así aclarada la continuidad de las representaciones de las Cruces ovetenses en pleno siglo XI.

Hay otras cruces, ya decadentes, de arte popular y empleadas indiscriminadamente frente al privilegio real que las autorizaba en otros tiempos. Un ejemplo, la procedente de la iglesia parroquial de San Vicente de Naviego, cerca de Tineo. Junto a otras se había expoliado de la iglesia y empleado en construcciones vecinas, Miguel Vigil dice que en su tiempo (1877) estaba en la pared del corral de un campesino. Una inscripción en forma rectangular se refería al óbito de un tal Vicente; Martínez Marina leyó una fecha disparatada ERA LXII PLUS NLIVC en lugar de CXII POST MILLESIMA, que Miguel Vigil reproduce, aunque en el texto incluye la correcta de 1112, que es el año 1074 de Cristo. En el centro había una cruz grabada que más parecía caricatura de la de los Angeles: dibujo muy torpe, Alpha y Omega, astil largo apoyado sobre una rueda de radios curvos, persistencia popular de un tema local de origen prehistórico de simbolismo pagano solar. También el material es más vulgar, pizarra.³⁶

En la iglesia de San Pedro de Teverga hubo otra lauda sepulcral, ya desaparecida en tiempos de Miguel Vigil, pero que éste publica gracias a un dibujo que le facilitó Fortunato Selgas. En el extremo más alto hay un dibujo indefinible, con dos ruedas de radios, de tipo popular, debajo la Cruz de los Angeles muy simplificada con Alpha y Omega, con un vástago exageradamente largo que la une a una pieza de soporte. Es curioso que en la parte alta, separadas del resto del texto, aparezcan las palabras CRVCIS ALME FERRO SIGNVM FVGE DEMON, exactamente las mismas de la inscripción de Leorio; sin duda era una fórmula profiláctica usual en el siglo XI que sustituyó el HOC SIGNO etc. de los tiempos perrománicos. El resto se refiere a la muerte de un tal Fernando, al parecer un soldado que murió en Toledo. La fecha es ERA CXIII POST MILLESIMA, 1076 de Cristo.³⁷

En el Archivo de la catedral de Oviedo se conserva otra pieza procedente de Teverga, la inscripción funcional de la iglesia de San Miguel, fechada en 1063. Aquí nos interesa el reverso de la placa de mármol o alabastro, que tiene grabada de manera somera una Cruz de los Angeles en el centro; los bordes de la





0,45 Met.

Lápida de Alfonso, personaje no bien identificado, en la iglesia de San Martín de Salas, fechable alrededor del año 969. Dibujo de Ciriaco Miguel Vigil de 1864.

placa se decoran con una línea quebrada en zigzag. Gracia Suárez, que la ha publicado, cree que la inscripción utilizó un material que anteriormente tuvo otra finalidad.³⁸ Es posible, y en ese caso la Cruz sería anterior, incluso, forma rectangular de la piedra con bordes decorados, y un orificio que podría haber guardado reliquias, sugieren un ara de altar muy primitiva o de manos muy poco hábiles. Pero no ofrece caracteres distintivos del perrománico asturiano ni de otro estilo porque pudo ocurrir al revés, que la inscripción se aprovechara después como ara. Hay que conformarse con registrar una representación más, torpe e insegura, pero no despreciable, de la Cruz de los Angeles.

En San Juan de Santianes, iglesia dependiente de la de Santa Eulalia de Manzanaeda, había otra inscripción referente a un presbítero Pelayo que renovó o reconstruyó el templo. Aunque carece de fecha, por la letra es del siglo XI. En medio de los letreros hay una cruz griega que recuerda la de Malta, y que debe ser una estilización extremada de la de los Angeles.³⁹

En el mismo siglo hay que fechar estilísticamente un ara de mármol de la parroquia de San Miguel de Quiloña, que recuerda mucho la de Leorio. La ocupa la Cruz de los Angeles, con apéndice para soporte, Alpha y Omega y la inscripción ADEFONSVS CHISTI SERVVS.⁴⁰

Finalmente, en la iglesia de San Andrés de Valdebarcelona hay una lápida que conmemora la consagración del templo en ERA CCXXVII POST MLLESIMA, 1189 de Cristo. Tiene arriba tres crucecitas tipo Malta que parecen ejemplos de esa estilización y simplificación máxima a que llegó la Cruz de los Angeles en estos tiempos.⁴¹

Obsérvese que todas estas representaciones acompañan inscripciones de carácter marcadamente religioso, y que todas contienen la Cruz de los Angeles más o menos desfigurada, señal de que ésta se consideraba de carácter más místico o espiritual que la de la Victoria, evidentemente con más connotaciones políticas.

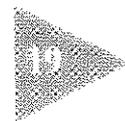
La Cruz de los Angeles en un capitel del claustro de la catedral

Después de la regresión artística que experimentaban las representaciones de la Cruz durante los siglos XII y XIII y de su uso popularizado y de menor rango, aparece otro ejemplo pétreo de primer orden y en un monumento de la máxima importancia, el claustro gótico de la catedral de Oviedo. Este tiene dos etapas constructivas bien diferenciadas en los siglos XIV y XV, en que los capiteles se decoraron con bellos follajes, figuras y escenas. En uno del siglo XIV luce la Cruz de los Angeles sostenida en el aire por dos de estos seres alados, que a pesar del deterioro general de la piedra aún conserva la belleza de una fina técnica y naturalismo del gótico. Este capitel no ha sido estudiado monográficamente, las publicaciones se reducen a un esporádico grabado. Francisco de Caso Fernández presentó en 1973 una Memoria de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo —que dirigimos— con el título de *Iconografía del claustro de la catedral de Oviedo*, en que hace una breve alusión y lo sitúa como nº 14 del ala Este; esta memoria permanece inédita. En la publicación de su Tesis Doctoral, *La construcción de la catedral de Oviedo* hace una breve referencia.⁴² Conocemos bien esta obra por haber dirigido también la Tesis, por lo que advertimos que el hecho de que este autor apenas se ocupe del capitel, es por ser la Memoria de intención iconográfica, y la Tesis arquitectónica. El capitel de la Cruz de los Angeles lo citó entre los heráldicos, que no entraban en sus temas. Sin duda su presencia en el claustro se debe a que ya existía una antigua tradición de que la Cruz de los Angeles fuera el blasón o armas del Cabildo. De cualquier modo, este capitel tiene el enorme interés de ser la primera obra escultórica de bulto en que la Cruz aparece sostenida por los dos ángeles.

El sello medieval de la Ciudad de Oviedo

En época imprecisa de la Edad Media, la Cruz de los Angeles se adoptó como blasón del Cabildo del Arzobispado de Oviedo, también de la Ciudad. Desgraciadamente no queda ni un ejemplo de época medieval, pero sí referencias suficientes. El P. Luis Alfonso de Carvallo escribe al final de su historia de la Cruz:

“Y en el Archivo de la Ciudad de Oviedo vi vn sello de metal en dos piezas, para hazer sellos de plomo, o cera, en el la Cruz de los Angeles, a los lados, y alrededor estas letras: Angelica laetum Cruce sublimatur Ouetum, y en la otra parte tiene la figura del Rey Don Alfonso el Castro, sentado en su trono, con vna espada en la mano, y en la otra el Cetro, y coronado con cerco alrededor de la cabeza, como suelen pintar los Santos, y alrededor estas letras que corresponden con las de arriba: *Regis habendo tronium Casti Regnum, et patronum*; y se hallan algunas escrituras muy antiguas con este mismo sello, que tiene más e quatro dedos en ancho”.⁴³



Carvalho escribía a finales del siglo XVI y principios del XVII, y en aquella época podían conservarse piezas hoy perdidas. El autor no cuenta aquí historias, da fe como testigo de algo que indudablemente tuvo ante sus ojos y que podemos aceptar sin recelo. H. Schlunk así lo hace, "Es verosímil, aunque no puede demostrarse, que ya en 1262 era usado como sello de la ciudad de Oviedo, lo que es seguro en todo caso desde el siglo XV".⁴⁴ No da razón alguna del por qué de estas fechas.

LA CRUZ DE LOS ANGELES EN LAS MINIATURAS MEDIEVALES

Orientaciones básicas de los manuscritos

Muchos códices medievales españoles lucen una cruz miniada de grandes dimensiones, toda la página, en el folio 1 o en uno de los primeros del volumen; presiden el libro desde su inicio como símbolo de devoción religiosa y también real, o al menos como marca política de la España cristiana. En otras ocasiones, por razones que veremos, pueden estar en otros lugares. Son representaciones espléndidas, lujosas, que identificamos con la Cruz de los Angeles llamada también Cruz de Oviedo. Sin embargo, la comparación de estas figuras con la joya revela grandes diferencias y ni una la reproduce con exactitud. Esto no es obstáculo para su identificación, la Edad Media no se preocupa en absoluto por el realismo, ni siquiera en las figuraciones de hombres y animales, le bastaba consignar unos cuantos rasgos esenciales y se desentendía de los detalles, que podían variarse a capricho. En una época en que apenas existía la gran creación personal y el trabajo se basaba en la copia, los detalles secundarios eran la válvula de escape y el campo de experimentación de cada artista en particular. Téngase también en cuenta que la inmensa mayoría de los miniaturistas nunca vio la Cruz de los Angeles ni copias que hoy aceptaríamos como documentales exactas, sino que trabajaban repitiendo figuras que a su vez procedían de otras en largas sucesiones. No es extraño que con despreocupación respecto a la mimesis y satisfechos con la intención ideológica, se variaran los detalles de estilo, estética, técnica, iconografía y se añadieran los de gusto personal, consecuencia del entorno cultural y cronológico de los artistas. Se trataba de reproducir lo básico de algo convertido en un estereotipo secular muy venerado, lo demás carecía de importancia, y por este camino se llegó a la deformación muy alejada del original primitivo, incluso a sustituir la cruz griega por la latina.

Estas cruces miniadas aparecen desde los siglos IX al XIII, y fueron una característica hispánica frente al resto de Europa. Quizás las primeras se dibujaron en Asturias, pero las hemos perdido; las series que hoy conocemos son mozárabes y románicas. En siglos posteriores no faltan algunos ejemplos, incluso en el XIX, pero son casos aislados y excepcionales, que no forman grupos y cadenas de descendencia como los medievales. Lógicamente se aprecia una evolución, pero hoy no es posible establecerla de modo seguro, porque faltan demasiados eslabones para reconstruirla. Todavía son numerosas las miniaturas que conservamos, pero sólo son una parte muy pequeña de una producción, hoy muy disminuida, que debió afectar a la mayoría de nuestros códices.

Estas cruces pueden ir acompañadas o no por ángeles, sin que estilo o cronología coincidan en uno u otro sentido. Los ángeles más antiguos se ven en un ejemplar del siglo X, luego desaparecen o son menos frecuentes, y en época tardía adquieren mayor presencia y mucha importancia. Tampoco se resuelve el dilema de si fueron primero los ángeles de la leyenda o los pintados; en el mejor de los casos adelantarían al siglo X la historia sobrenatural que generalmente se supone formada en el siglo XI. Cuando aparecen los ángeles, lo hacen de modo muy simple, en pie a cada lado de la cruz, aunque en algún caso se





Codex Vigilanus escrito en el monasterio de Abelda, año 976. Biblioteca del monasterio de San Lorenzo, El Escorial. Es la más antigua representación conocida de dos ángeles en relación con la Cruz.

encaramen en un arco. Nunca se ven volando, entre nubes, arrodillados, con las manos juntas en actitud de orar ni en otras posturas que serán corrientes en siglos posteriores.

Las cruces miniadas aparecen a veces, no siempre, acompañadas de letreros, nunca sobre sus brazos, sino a los lados. Lógicamente no copian el texto completo de la joya, demasiado largo y que fuera de ella no tiene razón de ser. Se trata siempre de fórmulas cortas de carácter profiláctico o de devoción religiosa. Una de ellas es el HOC SIGNO, etc., típica de las cruces asturianas y que confirma que la figura es la Cruz de los Angeles, pero veremos más adelante que hay numerosas variantes procedentes de otros ámbitos culturales, porque es evidente que estas miniaturas fueron las primeras grandes difusoras de nuestras Cruces fuera del solar asturiano.

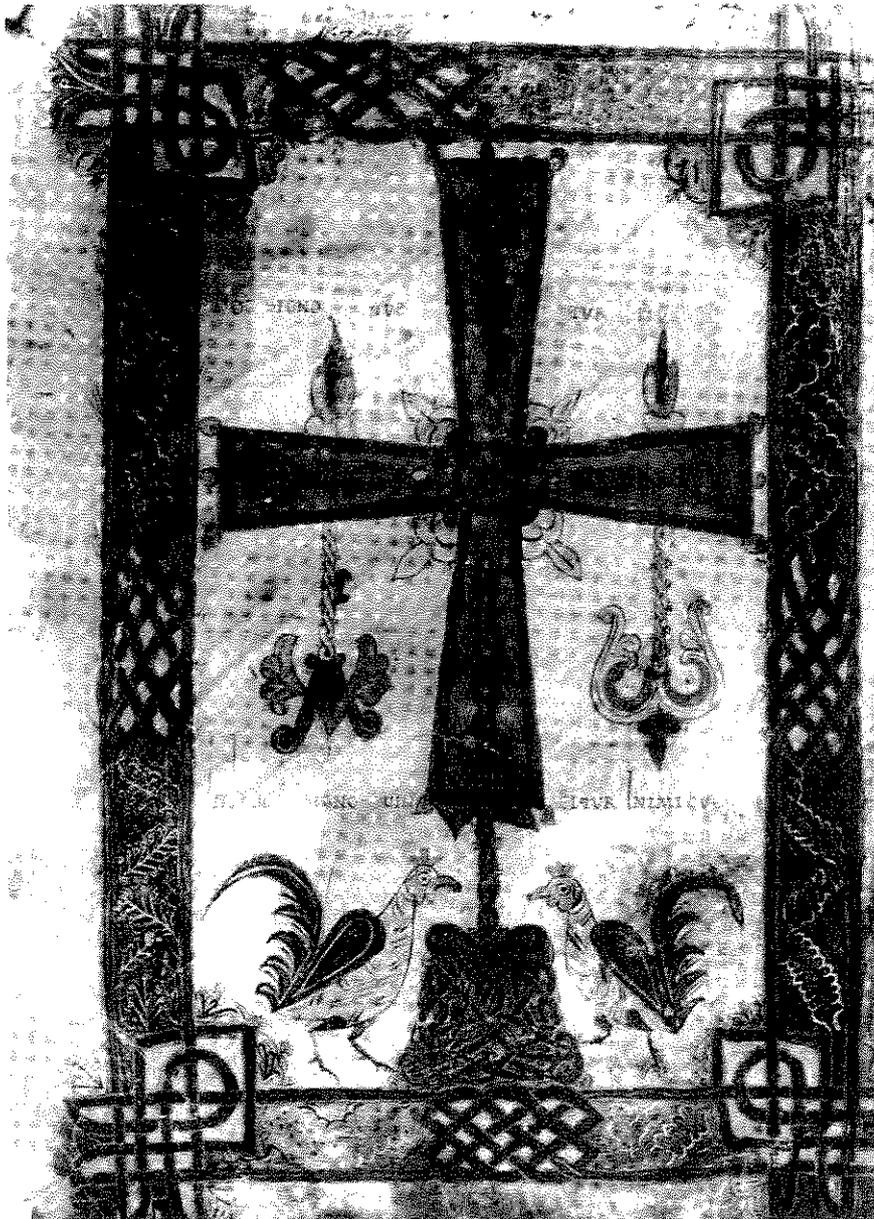
Las Cruces pueden estar simplemente pintadas sobre el fondo de pergamino, pero es más frecuente que se enmarquen con una cenefa rectangular que estén bajo un arco de herradura o de medio punto apoyado sobre jambas o columnas.



Beato de San Millán de la Cogolla. folio 1 verso, siglo X. Real Academia de la Historia, Madrid.

Son recursos de ornamentación libraria sin relación con la Cruz de los Angeles y sin más significado que el decorativo, salvo el triunfal que suele tener el arco.

La relación entre la joya de la Cruz de los Angeles y sus copias miniadas no se estableció hasta la segunda mitad del siglo XVI, cuando Ambrosio de Morales escribió el primer estudio extenso y que ya puede llamarse científico sobre las joyas de la Cámara Santa. Posteriormente le siguieron la mayoría de los autores, de modo implícito o haciendo especial hincapié y acompañando ilustraciones comparativas, como Amador de los Ríos, Domínguez Bordona, Guilman, Schlunk y mucho más.⁴⁵ Sin embargo, hubo un autor importante y casi contemporáneo de Morales, que le contradijo. Se trata del ilustrado obispo de Pamplona Fray Prudencio de Sandoval, continuador de la *Crónica* de Morales a la muerte de éste. Dice: "Quiere Morales probar la forma, o hechura de la Cruz,



Beato de Valcavado o de Valladolid, folio 1 verso, año 970. Inexplicablemente los dos ángeles se han sustituido por gallos. Biblioteca de la Universidad de Valladolid.

por otras que vio escritas tales en principio de libros antiguos, que dize que por deuoción desta las hizieron assi. Buena es la consideración, pero no verdadera. Lo verdadero es que los godos vsaron de Cruzes desta hechura”.⁴⁶ Estas palabras no prevalecieron contra el erudito y documentado estudio de Morales, y son consecuencia de la obsesión visigótica de Sandoval, sin duda comprensible, pero errónea.⁴⁷

Dos dudosas aportaciones asturianas

No puede existir duda lógica de que las primeras copias miniadas de la Cruz de los Angeles se hicieron en Oviedo por artistas que conocían visualmente la joya; así se inició la cadena de copias que se extendió por toda la España cristiana durante siglos, pero quiénes y cuando fueron los primeros son dos pregun-

tas que jamás tendrán respuesta. Parece que en la época de la Monarquía se copiaban libros, pero no conservamos ninguno.⁴⁸ Otra cuestión es si se ilustraron con miniaturas, no faltan autores que lo crean, y en otros lugares nos ocupamos extensamente del problema en sentido positivo.⁴⁹ Aunque la existencia de miniaturas prerrománicas asturianas es muy verosímil, no sabemos si representaron la Cruz de los Angeles. Este tema es constante en los códices del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana, que lo escribió en el Reino asturiano a finales del siglo VIII, pero ignoramos si iba ya ilustrado y si entre sus hipotéticas miniaturas figuraba la Cruz. Personalmente nos inclinamos a creerlo así, pero como simple opinión tan indemostrable como la contraria. Lo único seguro es que artistas asturianos de nacimiento, o mozárabes afincados en Asturias por obra de la política de Alfonso II y sobre todo de Alfonso III, crearon la miniatura copiando la Cruz de los Angeles, que esto sucedió en el siglo IX o en el X y que de aquí se propagó al resto de la España cristiana.

A falta de los primeros códices perdidos, hay dos ejemplos producidos en Asturias. Ambos carecen de muchas de las precisiones que nos gustaría conocer, e incluso es posible que no sean representaciones directas de la Cruz de los Angeles, pero se aproximan a la joya y al ambiente cultural y religioso que la originó.

La primera está ante el *Incipit* del testamento de Alfonso II, fechado el 16 de noviembre del 812; existen tres versiones de este documento, la Cruz corresponde al cuadernillo de ocho hojas de pergamino del Archivo Conciliar de Oviedo, *cuadernillos*, I, nº 1. Los más prestigiosos autores no se han puesto de acuerdo sobre la autenticidad del documento, y las opiniones extremas van desde A. Floriano Cumbreño que lo cree original, a Barrau-Dihigo que supone que la escritura no es anterior al siglo XI.⁵⁰ En cualquier caso es una cruz caligráfica más que artística, que responde a la vieja costumbre de empezar un texto con este símbolo sagrado. Si fuera el documento original, la Cruz sería la más vieja representación conocida, sólo cuatro años después de fabricada la joya, pero nada es seguro. Hay que añadir que si bien en líneas generales se asemeja a la Cruz de los Angeles, que está bastante bien dibujada, e incluso con Alpha y Omega, el brazo inferior se prolonga tanto que el conjunto resulta de cruz latina y no griega ¿licencia del escriba, torpeza?, nunca lo sabremos.

La segunda está en la miniatura del testamento de Ordoño II del año 921, folio 26 verso del *Liber Testamentorum*.⁵¹ Un gran arco divide el espacio en dos escenas: en la inferior el rey con el testamento y varios personajes; en la superior el obispo oficiando la misa asistido por dos acólitos. En el frontal del altar hay una gran cruz griega que se apoya en el arco mediante un vástago; tiene Alpha y Omega y la enmarcan cuatro estrellas de seis puntas en los vértices de un rectángulo imaginario. Todo esto es azul y algo de amarillo sobre intenso fondo rojo, por lo que parece copia de un frontal de paño bordado. Aunque la cruz recuerda la angélica, su color y los ensanchamientos bulbosos en cada uno de los brazos, la hacen insegura como copia, o al menos un derroche de fantasía.

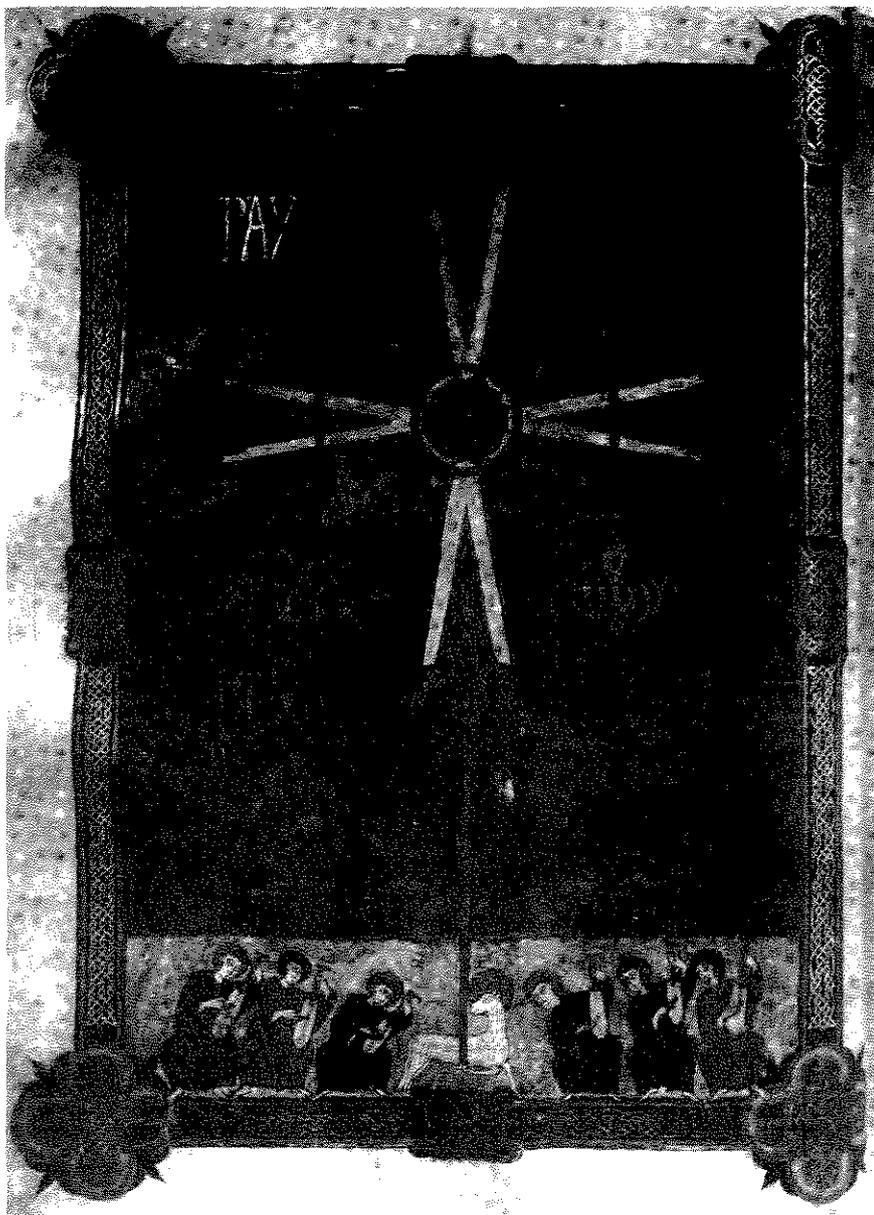
Códices varios

Los ejemplares que se conservan ofrecen una serie que empieza en el siglo IX un estilo mozárabe y cubre el X, XI, XII y parte del XIII con la consiguiente evolución románica, generalmente muy imbuída de mozarabismo. El gótico marca una interrupción de este tipo de miniaturas, que no se reanudarán hasta el siglo XVI avanzado. La Cruz de los Angeles en el comienzo del libro aparece en las obras de contenido más diverso, religioso o profano, sin que los textos fueren o rechacen su presencia y sin que tenga nada que ver con la Cruz. Sólo en los *Comentarios al Apocalipsis* de Beato de Liébana forma una serie continua.

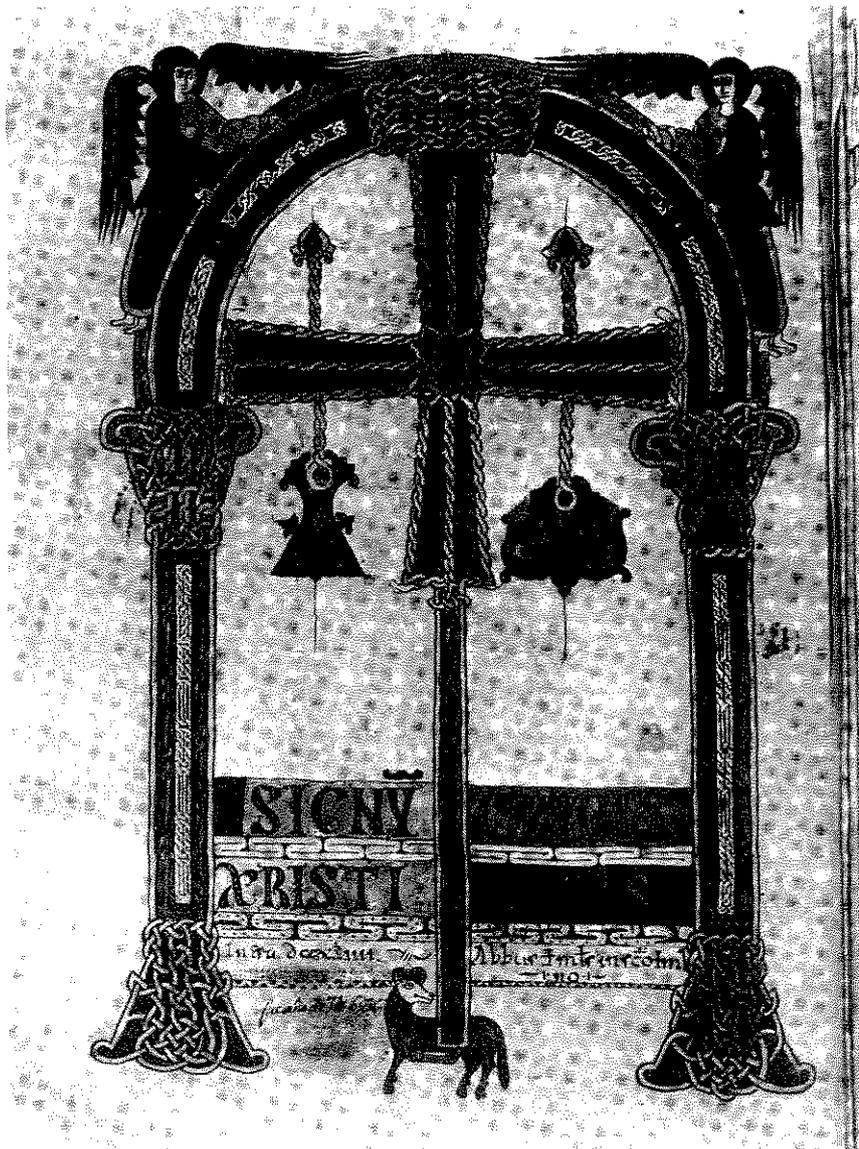


diríase que obligada, aunque la Cruz tampoco tenga nada que ver en ellos ni con el *Apocalipsis* de San Juan ni con los comentarios de Beato.

El ejemplar más antiguo sería el códice de las *Etimologías* de San Isidoro en la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (signatura P. I. 7), famoso por unas palabras que contiene, *Adefonsi principis librum*, que han sugerido su pertenencia a Alfonso II o a Alfonso III. Es indudable que las *Etimologías* de San Isidoro era una de las obras mejor conocidas y utilizadas en tiempos de la Monarquía asturiana, y es posible que un mozárabe hiciera esta copia para uno de los dos Alfonsos, pero nada han confirmado interminables discusiones.⁵² El libro se fecha en el siglo IX y tiene dos cruces, ambas intercaladas entre las dos columnas en que se divide el texto. La del folio 6 verso es una etérea fantasía caligráfica sin más referencia que la imaginación y el virtuosismo del escriba. La del folio 6 recto es una verdadera miniatura de cruz labrada, adornada con pedrería y tal vez esmaltes, con Alpha y Omega. Se ha publicado como supuesta representación de la Cruz de los Angeles, pero el gran alargamiento del brazo infe-



Beato de Fernando I y Sancha o de San Isidoro de León, folio 6 verso, año 1047. Biblioteca Nacional, Madrid.



Liber Comes procedente del monasterio de San Millán de la Cogolla, folio 1 verso, año 1073. Real Academia de la Historia, Madrid.

rior le confiere la forma latina, por lo que más se asemeja a la Cruz de la Victoria que a la angélica, relación imposible porque el libro es anterior a la Cruz de la Victoria. Hay dos posibilidades: o se trata de una deformación a partir del tipo de la Cruz de los Angeles —lo que ocurre y se comprueba más de una vez—, o corresponde al tipo latino que coexistía en Asturias con el griego, como atestiguan las pinturas de San Julián de los Prados, de tiempos del propio Alfonso II.

Cronológicamente sigue la cruz de la *Biblia* más antigua o mozárabe de León, fechada en el año 920.⁵³ Ocupa folio completo, se inscribe en un rectángulo ornamental de sogueados; tiene centro circular y otros círculos, uno por brazo, que evocan grandes cabujones, todo muy semejante al reverso de la joya. Lleva Alpha y Omega muy caprichosas y un vástago que la une a una pieza de apoyo.

En la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial se conserva un códice del tratado *De virginitate Mariae* de San Ildelfonso, fechado en el 954.⁵⁴ El folio 1 verso lo ocupa una gran Cruz de los Angeles, muy estilizada, Alpha y Omega,

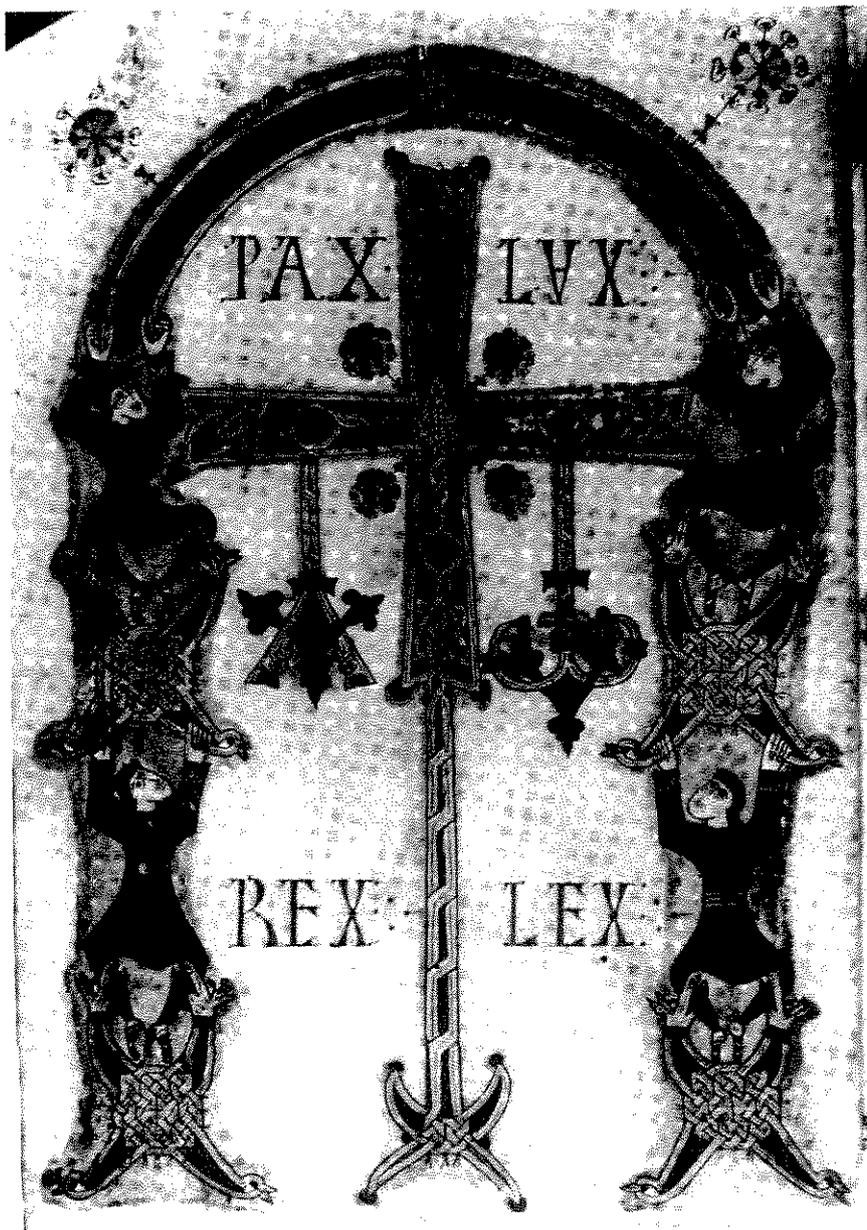
soportes para cirios liriformes y dentro de marco rectangulares. Lleva letreros que más abajo se comentarán.

En la catedral de Córdoba hay otro código mozárabe, como el anterior, de mediados del siglo X que contiene las *Homilias* de Smaragdo. También tiene Cruz de los Angeles dentro de marco ornamental rectangular.⁵⁵ Su fina estilización es de gran elegancia; lleva Alpha, Omega, soportes de cirios nada funcionales ya que son complejas flores de lis. En el centro y los brazos los consabidos círculos; la acompañan letreros.

En la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial existen dos códigos emparentados, conciliares por contener copias de las actas de concilios españoles. Uno se conoce por *Vigilianus* —uno de sus autores— o *Albeldensis* —por el monasterio de Albelda donde se hizo—. El otro es el *Emilianensis* copia directa del anterior aunque por diferentes artífices. El primero se terminó en 976 y el segundo empezó a copiarse ese mismo año; ambos con mozárabes.⁵⁶ El *Vigilianus* luce en el folio 18 verso una de las Cruces de Oviedo más bellas que jamás se hayan dibujado. La enmarca un hermoso arco de medio punto sobre pilastras y capiteles, todo lo invade riquísima decoración de entrelazados de origen nórdico de extraordinaria perfección y belleza, junto a los capiteles se alzan árboles, forman la clave otros lazos de los que surgen dos cabezas de equinos, junto a las basas también hay vegetación. La Cruz es de igual preciosismo, con único círculo central soportes de cirios muy desarrollados de flores estilizadas; Alpha y Omega están también recargadas de ornamentos. La Cruz se apoya en vástago y existen letreros en la rosca interna del arco y bajo la Cruz.

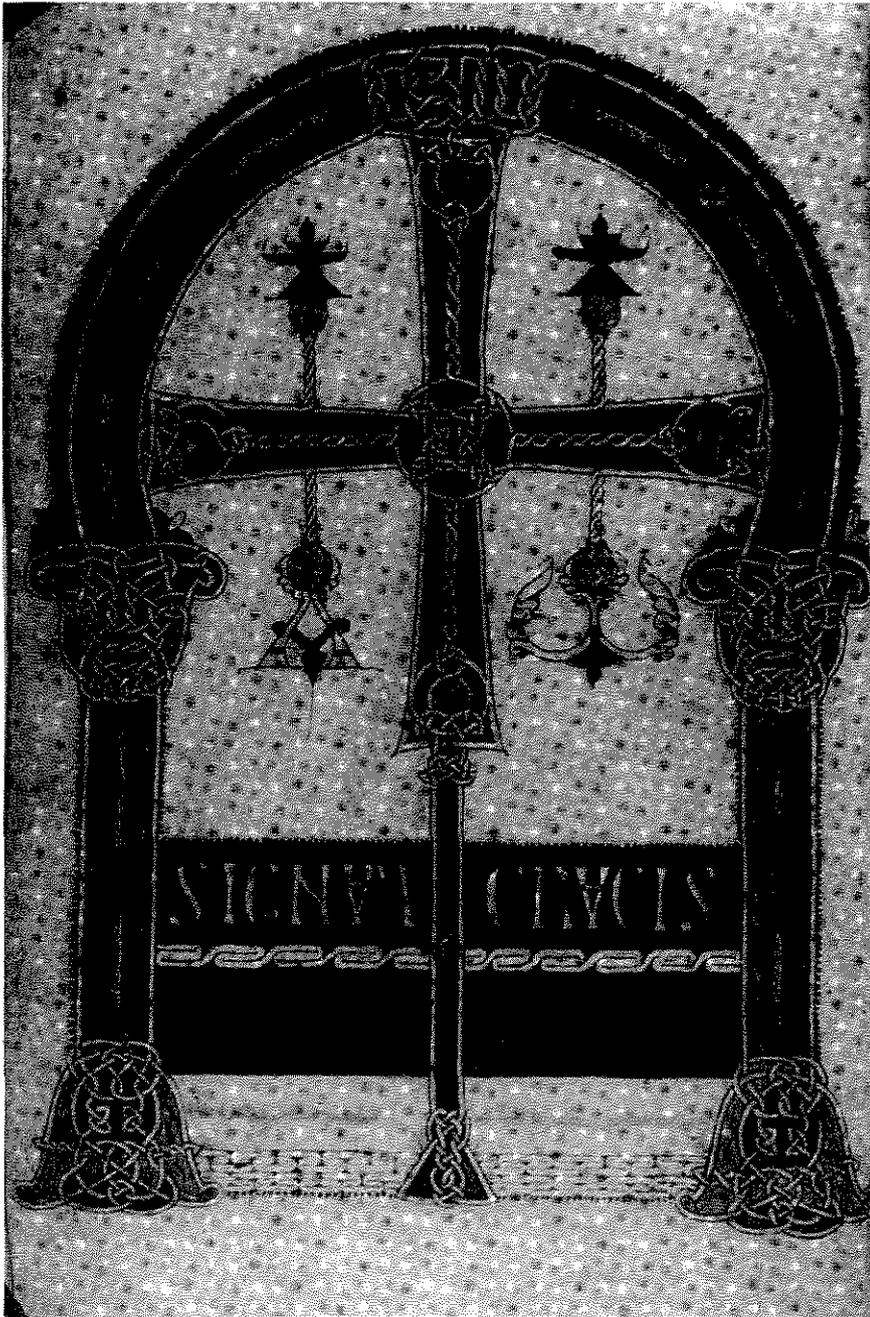
La comparación con la del folio 16 verso del *Emilianensis* demuestra de modo muy curioso las relaciones entre original y copia en la alta Edad Media: el plan general es básicamente el mismo, hay bastantes semejanzas, pero los detalles difieren. Hay arco de enmarque, esta vez de herradura acusada; la Cruz tiene cinco círculos y en lugar de los lazos de la otra, y se ha hecho un esfuerzo por reproducir la pedrería. Hay también entrelazados nórdicos, más moderados, y exactamente los mismos letreros en idéntica situación, sólo que el de la rosca se empezó y no se terminó. Esta miniatura es una de las hermosas de la serie, pero su extraordinario interés es otro: los de los ángeles, uno a cada lado, que flaquean la Cruz desde el exterior del arco al que se agarran para no deslizarse y caer, actitud muy naturalista aunque impropia de tan ingravidos y voladores personajes. Es extraordinario contemplar la imagen de los dos ángeles junto a la Cruz en el 976, siglo y medio antes de la narración del Silense. Y por fortuna conocemos los nombres de los artífices de estos dos códigos, que se autorretrataron en otras miniaturas de los mismos. El *Vigilianus* lo hicieron el escriba Vígila ayudado por Sarracino y García, según declaran bajo sus retratos, y no pintaron los ángeles; el *Emilianensis* lo realizaron Velasco con el concurso de Sisebuto, copiando el anterior sin solución temporal, y Velasco añadió los ángeles. ¿Por qué esta diferencia? ¿ignoraba *Vigilianus* la leyenda y la conocía Velasco y por esto la reflejó en una miniatura que copiaba y donde no aparecían los angélicos personajes? Nunca lo sabremos y cabe la posibilidad de que estos ángeles no sean los del milagro, sino que respondan a la costumbre de ponerlos junto a símbolos sagrados. Pero si realmente son los del cuentecillo devoto, darían una primera fecha, el 976, en que se conocería la leyenda en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en la Rioja, donde se escribió el código (el *Vigilianus* se hizo en el monasterio de Albelda, también en la Rioja). Y para que se difundiera a tanta distancia de Oviedo habría que suponer que ya existía aquí por lo menos a mediados del siglo X, cien años antes de lo que generalmente se admite hasta ahora, y más de siglo y medio respecto al Silense.⁵⁷





Cruz de Oviedo del Beato de Silos, folio 5 verso, finales del siglo XI o comienzos del XII. British Museum, Londres.

La Real Academia de la Historia, Madrid, guarda otro códice mozárabe del siglo X, el *Liber Scintillarum* de Alvaro de Córdoba. Tiene Cruz de Oviedo en página entera, con marco rectangular ornamentado. Los brazos verticales son algo más largos que los horizontales, sobre todo el inferior. Tiene cinco círculos y claras imitaciones de pedrería en cabujones, pero todo es simple y de muy poca calidad artística, de mano insegura que revela escasa pericia, vejez o enfermedad. Lo más curioso son dos figuras que flanquean la Cruz, dibujadas con trazo de tinta, pero sin rellenar de color como los demás, acaso inacabadas por impericia u otro motivo. A la derecha un hombre con bastón en una mano y la otra apoyada en la mejilla en estereotipada actitud de dolor, a la izquierda (de la Cruz) una mujer con larga cabellera que eleva sus muy desproporcionadas y enormes manos y alza la cabeza y mira hacia la Cruz con expresión desespera-



Cruz de Oviedo de un fragmento de códice encuadrado conjuntamente con el *Beato de Silos*, folio 3 verso, finales del siglo XI o comienzos del XII. British Museum, Londres.

da. Ambos visten túnicas, el hombre tiene nimbo, la mujer envuelta por un manto sobre la túnica que no se supo dibujar. Creemos que el lugar habitual de los ángeles lo ocupan San Juan y la Virgen en la escena de la Crucifixión, aunque invertida (la Virgen debería estar a la izquierda del lector, derecha de la cruz, San Juan en el lado opuesto). Estas figuras no tienen sentido junto a una abstracta cruz anicónica, ni encajan en la iconografía mozárabe, por lo que deben ser añadidura posterior, quizás del siglo XII o del XIII.⁵⁸

En la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial encontramos otro códice con Cruz de los Angeles en folio entero. Es el de las *Epístolas de Ascaricio y Tuse-*

redio conocido también por *Códice misceláneo*. Aunque se fecha en 1047, en pleno románico, el estilo sigue siendo totalmente mozárabe, fenómeno muy corriente en este tipo de miniaturas. La Cruz es elegante, con tres soportes para cirios (el tercero remata el brazo superior), Alpha y Omega, grueso vástago de unión con pieza de apoyo. La enmarca un arco de herradura sobre jambas con basas y capiteles. Todo está cubierto de abundantes lacerías nórdicas; a los lados del arco hay elementos curvilíneos de gusto tan septentrional que, exagerando, recuerdan proas de navíos vikingos. Tiene letreros.⁵⁹

El llamado *Antifonario mozárabe* de León, presenta graves problemas en cuanto fecha, estilo, época y procedencia de su modelo; si aceptamos que sea de 1062, hay que reconocer que la Cruz de los Angeles que contiene sigue siendo mozárabe.⁶⁰ Es del tipo más corriente tantas veces descrito, con portacirios, Alpha y Omega, soporte, cinco círculos e imitaciones de piedras en cabujones.⁶¹

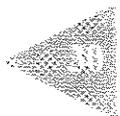
En la Real Academia de la Historia hay otro códice del máximo interés, el *Liber Comitis o Leccionario* fechado en 1073. Una vez más fecha románica y estilo típico mozárabe. Es miniatura de folio entero, de Cruz bajo arco de herradura sobre jambas con basas y capiteles y los elementos acostumbrados además de letreros, todo pródigamente ornado con lacerías. Es novedad que el largo y ancho vástago de la cruz en lugar de terminar en una pieza de apoyo lo haga sobre un cordero que dobla una pata para sostenerla. Evidentemente es un *Agnus Dei*, pero tan pequeño en relación con la Cruz que resulta casi cómico; también es pintoresco que se haya figurado su corazón en sitio tan impropio como uno de sus cuartos traseros. La técnica es perfecta y su resultado muy bello, pero lo más notable son los dos ángeles apoyados en el trasdós del arco. Recuerdan mucho los del *Emilianensis*, también se cogen al arco para no resbalar, pero son mayores y ya no cabe duda de que son los de la leyenda. El *Emilianensis* se escribió y pintó en el monasterio de San Millán de la Cogolla, el *Liber Comitis* se hizo en el mismo cenobio 97 años después. La coincidencia de *scriptorium* y ángeles debe ser algo más que casualidad.⁶²

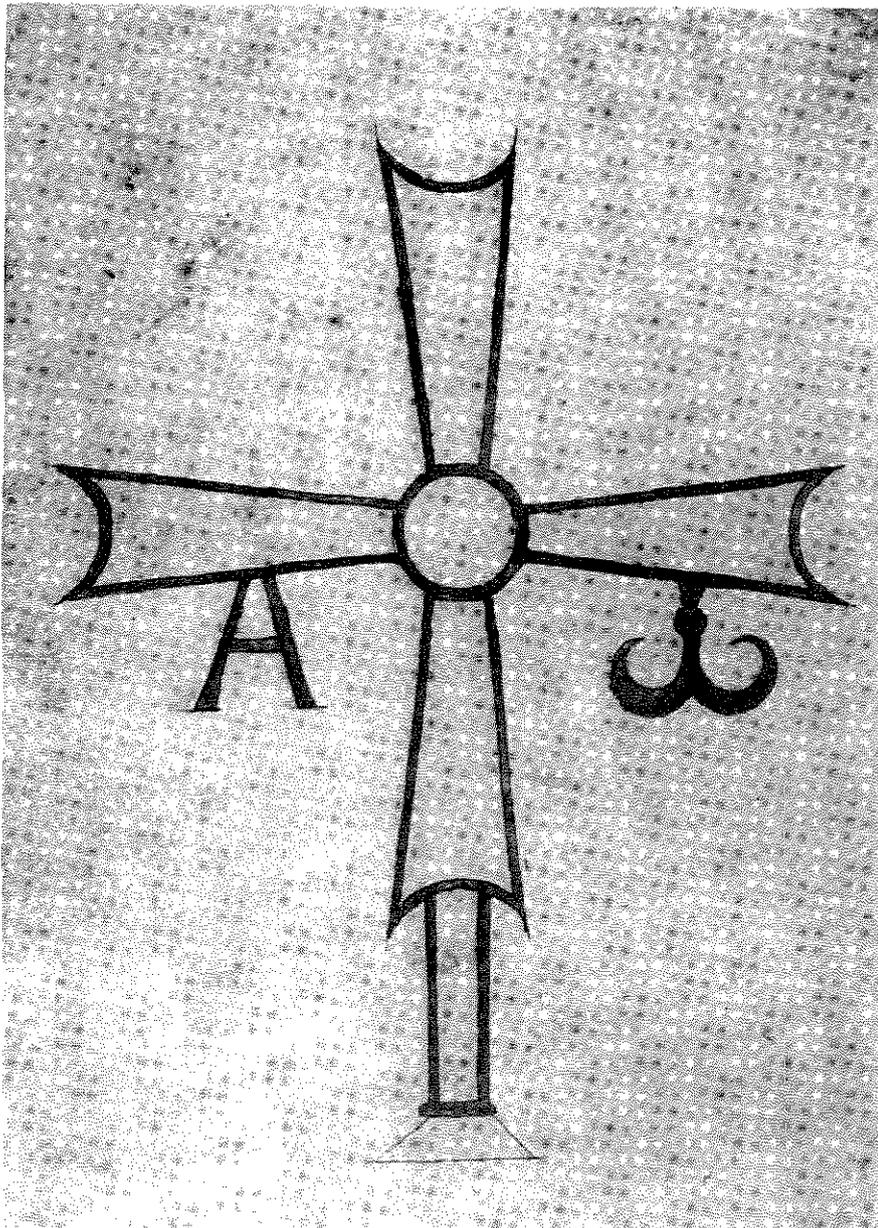
Hay otras dos Cruces de los Angeles desprendidas de los códices a los que originariamente pertenecieron —hoy perdidos— e incorporadas al *Beato* de Santo Domingo de Silos, actualmente en el British Museum. Un *Beato* puede llevar una cruz al principio y otra mucho después, caso del de Silos, pero en éste hay cuatro, tres al comienzo y una detrás. Son de este códice las Cruces de los folios 5 verso y 205 v.; las de los folios 2 v. y 3 v., así como dos folios con letreros de gran tamaño, pertenecieron a otros libros y se encuadernaron conjuntamente con el *Beato*.

Ambos deben ser de finales del siglo XI o comienzos del XII, tienen el estilo inconfundible del *scriptorium* de Silos: mucha elegancia, virtuosismo, rica ornamentación de entrelazados que nunca resulta empalagosa, bellas proporciones, ligereza, importancia de los trazos caligráficos. Brou cree que la del folio 2 v. perteneció a un *Antifonario*, con lo que estamos de acuerdo, y quizás también la del 3 v., aunque admite la posibilidad de otro códice, lo que consideramos más probable.⁶³

La Cruz del folio 2 es de página entera, se encuadra en rectángulo ornamental se apoya en largo vástago, tiene Alpha y Omega, pero no soportes de cirios. Abundan los finos detalles decorativos florales tan típicos de Silos. Tiene letreros.

La del folio 3 v. se alza sobre vástago cobijada por un hermoso arco de herradura sobre jambas con basas y capiteles; tiene Alpha y Omega muy decoradas, y lleva letreros. Los soportes de cirios se han convertido en altos elementos con terminaciones florales sin ninguna funcionalidad. Todo lo invade fina lacería nórdica.⁶⁴





Beato de Turín, copia románica catalana del *Beato* mozárabe leonés conservado en la catedral de esta ciudad, folio 168 recto, finales del siglo XI o comiezos del XII. Biblioteca Nazionale, Turín.

La Cruz de los Angeles en la serie de los “Beatos”

En la segunda mitad del siglo VIII vivió en el Reino de Asturias un monje conocido por Beato de Liébana, hombre de recio carácter, relacionado con la Corte asturiana y con la carolingia, luchador esforzado contra la herejía adopcionista y poseedor de vasta cultura. No sabemos nada más, ni siquiera si era cántabro, asturiano o un mozárabe del Sur afincado aquí.⁶⁵ Entre sus escritos figura un *Comentario al Apocalipsis de San Juan* en que va copiando textos del *Apocalipsis* seguidos de comentarios formados por frases tomadas de varios autores sacros, enlazadas entre sí por el procedimiento llamado *catenae*; de su propia redacción añadió poco.⁶⁶ No se conserva ningún ejemplar de época asturiana, los primeros son mozárabes del siglo X y están ilustrados, sin que sea posible demostrar de modo absoluto si también lo estuvieron los códices primitivos; personalmente nos inclinamos en sentido positivo sin negar que sus



Beato de Manchester, folio 1 verso, finales del siglo XII o comienzos del XIII. John Raylands Library, Manchester.

espléndidas ilustraciones fueron en la mayor parte creación mozárabe.⁶⁷ Estos códices constan muchas veces de un *Comentario* de Beato y otro de San Jerónimo sobre el *Libro de Daniel* encuadernados juntos, que nada tiene que ver con Asturias. Sencillos o dúplices, estos códices se conocen genéricamente por *Beatos*.⁶⁸

Ignoramos si los primeros códices llevaban la miniatura de la Cruz de los Angeles, las opiniones andan muy divididas. Pero es indudable que en algún momento se copió tomando por modelo la joya y que esto sólo pudo ocurrir en Oviedo y por fuerte influencia asturiana, ya que esta cruz nada tiene que ver con el texto del *Apocalipsis* ni con los *Comentarios* de Beato. Todos los ejemplos que conservamos son obras de artistas mozárabes y de algunos cronológicamente posteriores, aunque las representaciones mantienen tesoneramente el mozarabismo.

La inmensa mayoría de los *Beatos* tuvieron dos Cruces: una al principio de folio entero, enmarcada en rectángulo o bajo arco, rica y lujosa; otra hacia el final, pequeña, sencilla, intercalada entre las columnas del texto. En algún caso no se trazó la segunda, y no podemos identificar con la Cruz de los Angeles las diminutas que rematan las letras Alpha y Omega de folio entero del *Beato* de Burgo de Osma, fechado en 1086. No todos los códices existentes tienen la Cruz, muchos la perdieron por deterioro o robo, pero las que quedan forman una serie de gran interés.

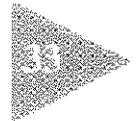
El *Beato* más antiguo es el de Pierpont Morgan Library de New York —prescindiendo de la hoja suelta de Silos, que no tiene esta miniatura—, fechado en el 926 y hoy suele situarse en torno al 950; perdió la Cruz al comienzo, pero tiene la segunda, folio 269 recto, donde ocupa parte de la columna junto al *Incipit liber duodecimus*. Es una reproducción bastante aproximada, con la añadidura de Alpha, Omega, soportes de cirios y vástago con pieza de apoyo. Es bella y elegante pese a su simplicidad.

El *Beato* de Valcavado, del 970, ms. n.º 433 de la Biblioteca Universitaria de Valladolid, posee las dos. La del frontispicio (fol. 1 v.) se enmarca en rectángulo ornamental muy rico y ancho de entrelazados y elementos fitomorfos. Tiene cinco círculos y unas prolongaciones que pretenden evocar la decoración de los brazos, en el centro unos adornos que producen la impresión de una flor; lleva portacirios y Alpha y Omega muy ornamentadas. Se sostiene en un vástago centrado que se convierte en compleja pieza de soporte entrelazada. Son muy curiosos los dos gallos que flaquean la peana, caso único en la miniatura mozárabe y cuyo significado desconocemos, quizás sean de influencia ultrapirenaica. Pero lo más notable es el letrero IN HOC SIGNO TVETVR PIVS, IN HOC SIGNO UINCITVR INIMICVS, copia literal de la fórmula profiláctica de la Cruz de los Angeles, que no deja dudas sobre el modelo de estas miniaturas. La otra cruz es copia muy semejante de la primera, aunque simplificada, sin marco ni gallos y más pequeña. Está situada bajo el *Explicit storiæ* del libro duodécimo.⁶⁹

El *Beato* hoy en el Museo Diocesano de Gerona, aunque de procedencia leonesa, fechado en el 975, sólo tiene la miniatura de la portada, folio 1 verso. Es muy particular, empezando por el rico marco rectangular muy ornamentado, con salientes de entrelazados en las esquinas y que se inflexiona en medio círculo hacia abajo en el lado inferior. La Cruz es lisa, oro y roja, con *Chri smón* en el círculo central y un corazón de trazo caligráfico en cada extremo de los brazos. Abajo está el *Agnus Dei* entre una cabeza de águila —el evangelista Juan según el letrero— y otra de león de la que se escribe que es Lucas, error evidente, porque Lucas es el toro y el león corresponde a Marcos. Desde abajo ascienden en ángulo abierto a los lados de la Cruz la lanza y el palo con la esponja de la Pasión. Por si todo esto pudiera producir confusión, aparece la fórmula HOC SMNO etc. de la Cruz de los Angeles.⁷⁰

En la Real Academia de la Historia se guarda el *Beato* procedente de San Millán de la Cogolla, fechable ya en el siglo XI, pero de estilo mozárabe pese a la cronología románica. Es del modelo de cruz sobre vástago y peana enmarcada por arco de herradura con jambas, basas y capiteles, todo decorado por menudas lacerías. El conjunto es muy elegante. Presenta la novedad de representar el *Agnus Dei* en un círculo en el centro de la Cruz, y los símbolos de los Evangelistas en los extremos de los brazos: arriba el águila, sobre el Alpha el león, encima de la omega el ángel, abajo el toro. Y una vez más la filiación al aparecer famosa fórmula de la Cruz de los Angeles de Oviedo.⁷¹

En la Biblioteca Nacional de Madrid hay otro *Beato* conocido indistintamente por San Isidoro de León, de donde procede, de Facundo, su iluminador, o de Fernando I y Sancha, para quienes se hizo. Aunque fechado en 1047, sigue pre-





Beato de las Huelgas de Burgos, folio 1 verso, año 1220. Pierpont Morgan Library, New York.

sente el mozarabismo en la Cruz de los Angeles del folio 6 verso. Son comunes con otros códices la forma de la Cruz, el vástago de sostén —aquí sostenido por el *Agnus Dei* diminuto—, el Alpha y la Omega, el enmarque rectangular y la fina labor de lacería. Pero ofrece varias novedades: en las cuatro esquinas del marco hay bellos y grandes florones cuatrifolios, el fondo es de bandas paralelas de varios colores, como en las miniaturas del resto de *Beato* posiblemente reformadas por Magius, lo que es excepcional, a cada lado del Cordero hay tres músicos que tañen vihuelas en su obsequio. Pero el mayor cambio está en los letreros, aquí PAX, LUX, REX, LEX, que como veremos proceden de otro modo cultural ajeno al asturiano.⁷²

El *Beato* que posee la Biblioteca Nazionale de Turín es una copia románica catalana del *Beato* mozarabe leonés de la catedral de Gerona, ya comentado. Falta la primera Cruz, pero conserva la segunda en el folio 168 recto. Es la más simple de todas las miniadas, se reduce a un dibujo de contornos de trazo grueso y el Alpha y la Omega. La biblioteca sufrió un incendio a comienzos de

siglo y este códice resultó afectado en parte y restaurado, circunstancias muy visibles en esta miniatura. El códice se fecha a finales del siglo XI o comienzos del XII.⁷³

Ya comentamos que el *Beato* que conserva el British Museum de Santo Domingo de Silos, tiene cuatro cruces, una procedente de un Antifonario, otra de un códice indeterminado y dos del *Beato* propiamente dicho. Sus miniaturas son muy particulares, aunque fechables a fines del siglo XI o comienzos del siglo, en pleno románico, su tradicionalismo es tan fuerte que se ha calificado de “neomozárabe”. carácter que también afecta a parte de la escultura del monasterio. Junto a él afloran temas de origen persa sasánida, nordeuropeo, del Mediodía de Francia. La Cruz principal está en el folio 5 verso, la otra en el 205 verso, ambas son de la misma mano y lucen la fina elegancia y algunos detalles típicos del *scriptorium* de Silos, como los adornos de inflorescencias radiales de trazo caligráfico. La primera es una Cruz normal con lacería, vástago, Alpha y Omega muy decoradas. Lo más notable son las jambas que sostienen el arco de medio punto que la enmarcan. Las forman hombres o atlantes superpuestos que alternan con raros grupos de lazos acabados en cabezas de animales que les sostienen por las piernas. El letrero PAX, etc. La segunda Cruz guarda bastante parecido con la primera; aunque de menor tamaño, es muy rica, la más completa de las que ocupan el segundo lugar en la serie de los *Beatos*.⁷⁴

El *Beato* de la John Raylands Library de Manchester se fecha a finales del siglo XII o comienzos del XIII y su estilo es ya plenamente románico. El arco es rectangular sin ningún adorno; la Cruz, también sencilla, con los extremos trilobulados, bajo ella *Agnus Dei* y a los lados, en ángulo como en Gerona, lanza y esponja (fol. 1 v.). Lo verdaderamente notable es que a los lados aparecen los ángeles de muy bella ejecución y buen tamaño, aunque prestan más atención al Cordero, al que dirigen una mano, que a la Cruz. No obstante es una buena representación de la joya en relación con su leyenda.⁷⁵

El *Beato* originario de San Pedro de Cardena está descuartizado y repartido entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, la Biblioteca Heredia Spínola, de Madrid, el Museo Diocesano de Gerona y la colección Marquet de Vasselot de París. No hemos tenido acceso a la miniatura ni conocemos ninguna reproducción, por lo que nos limitamos a consignar que el códice es de comienzos del siglo XIII, que la Cruz de los Angeles está en el folio 11 recto, que forma parte del lote de París.

El más moderno de los *Beatos* ilustrados es el de Las Huelgas de Burgos, de 1220, hoy en la Pierpont Morgan Library de New York. Ya quedó muy atrás el mozarabismo, la gran miniatura de folio entero (1 verso) muestra el dulce y elegante naturalismo gótico. La concepción es muy cosmológica: abajo medio círculo, que representa el Mundo, con *Agnus Dei* en círculo crucífero, como apoyo de la Cruz, que sostienen dos ángeles cogiéndola cada uno por un brazo; estos personajes llevan en la otra mano la lanza y la esponja. Todo el fondo es una representación del cielo, plagado de estrellas y con una estilización del sol. La Cruz es de tipo totalmente latino, con Alpha y Omega, pero ni por la forma ni los detalles es ya la Cruz de los Angeles. Curiosamente la flanquean estos seres alados, lo que junto con su situación en el códice revelan su origen y también que es el final de una larga tradición en que el artista ignoraba el modelo originario.⁷⁶ En el folio 168 verso tiene otra cruz más sencilla.

A modo de apéndice, tres casos especiales

Quedan relacionadas y comentadas todas las miniaturas con la Cruz de los Angeles, pero restan algunas piezas que, sin contenerla o ser miniadas, guardan alguna curiosa relación.



Una es la página de comienzo de las *Moralia in Job* de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ocupa el mismo lugar y tiene la misma función que la Cruz de los Angeles, sólo que se trata de un *Chrismon* monumental con Alpha y Omega. Su similitud con la Cruz en muchos aspectos es muy estrecha, la misma técnica y estética de la figura que sustituye. Su semejanza de trazo y colorido con la Cruz del códice de las *Homilias* de Smaragdo, de Córdoba, es tan grande que ambas miniaturas parecen de la misma mano o taller.⁷⁷

La segunda pieza no es técnicamente una miniatura, sino una lauda sepulcral de piedra. Se halló por casualidad al restaurar en 1958 la parte baja de la torre de Santa María de Távara, que en tiempos mozárabes fue monasterio de San Salvador de Távara, famoso por los códices de su *scriptorium* y por la miniatura del *Beato* que representa esta misma torre y los monjes escribiendo. Los restauradores apenas se preocuparon de ésta y otras piezas, que apenas cuentan con alguna publicación. La lauda contiene la Cruz de los Angeles, última en incorporarse a la serie de las conocidas. La incluimos aquí por esta circunstancia y porque pese a ser de piedra, es prácticamente un fino y elegante dibujo de trazo rehundido, de aspecto tan caligráfico que se diría trazada por un miniaturista.⁷⁸ Carece de inscripción, estilísticamente es del siglo X.

Finalmente y como mera curiosidad, citaremos el folio 1 verso del manuscrito de la biblioteca de San Petersburgo, latino, Q. v. 1, n^o 14, que sin apenas comentario reproduce J. G. Beckwith. Lo ocupa una cruz que recuerda mucho las nuestras, con el letrero CRVX ALMA TVLCIT, rodeada de ornamentos curvilíneos y un pavo real en cada esquina. No pretendemos establecer la menor relación, el parecido formal es casual en parte y en parte procedente del tipo originario de cruz griega.⁷⁹

Los letreros

En la España visigoda de los siglos VI y VII la devoción a la cruz debió ser muy intensa y la heredó el Reino asturiano. Las cruces visigodas llevaban ya letreros, pero muy diferentes y de letras sueltas colgantes; se limitaban a IN NOMINE o a OFFERRET seguido del nombre del donante. Esto cambia cuando las asturianas de orfebrería incorporan largos textos con invocaciones, fórmulas condenatorias contra los ladrones, nombre de los oferentes, fechas, etc.

Al copiar los mozárabes las cruces asturianas en sus miniaturas, sólo conservaron las invocaciones de protección al piadoso y de victoria sobre el enemigo, pero no fueron la única fórmula, hay cinco. La primera es HOC SIGNO TVETVR PIVS. HOC SIGNO VINCITVR INIMICVS, que figuran en las Cruces de los Angeles y de la Victoria. La tiene el *Antifonario* mozárabe de León el *Beato* de San Millán de la Cogolla; en el de Valcavado comienza la segunda parte por IN HOC, recuerdo claro de la fórmula constantiniana, en el de Gerona sólo se escribió la primera. Estas palabras son las mismas ya vistas en las lápidas de la época de la Monarquía asturiana, en especial de Alfonso III.

La segunda fórmula la forman cuatro palabras simétricas, dos a cada lado, arriba y abajo, de la cruz. Son breves, de tres letras, acabadas en X, sin duda buscadas con intención, y no tienen relación gramatical: PAX, LVX, REX, LEX. Aparecen en las *Homilias* de Smaragdo, el *De virginitate Mariae* de San Ildefonso, el códice *Misceláneo* de El Escorial, el *Beato* de Silos (fol. 5 v.) y en la precedente de un *Antifonario* incorporada en la encuadernación del *Beato* (fol. 2 v.). Gonzalo Menéndez Pidal opina que durante el siglo X se usó la fórmula HOC SIGNO y que en el XI se produjo un cambio por voluntad de Fernando I. No lo creemos así, porque la fórmula aparece ya en códices del siglo X; tampoco es un programa sucinto de gobierno terrenal, sino atributos de Cristo. Finalmente, hay un precedente claro en el *Evangelionario* de Prüm ofrecido



por el emperador Lotario en el 852. Se trata de una fórmula carolingia que suplantó a la asturiana en parte de la Península.

La tercera versión son las palabras SIGNVM CRVCIS XPI REGIS, que aparecen siempre en dos bandas coloreadas en la parte inferior de las miniaturas y ofrecen un parentesco tipológico que revela origen común. Se encuentran en el *Fuero Juzgo* de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el *Liber Comitis* y en la miniatura de procedencia ignorada incorporada en el *Beato* de Silos (fo. 3 v.).

Versión excepcional es la del *Vigilianus* y su copia *Emilianensis*. En la rosca del arco se lee CRVX ALMA ECCE ANNET, y en dos zonas inferiores DEFENDENS QVOS AGMINA PERENNITER BEATORVM FVLGET. En el *Emilianensis* está incompleta, sólo se escribieron parte de dos palabras CR y EC.

La última fórmula es la supresión de todo letrado, como hacen el *Liber Scintillarum* de Alvaro de Córdoba, de la Academia de la Historia; la *Biblia I* de León; las *Etimologías* del siglo IX de San Isidoro, en El Escorial; las *Epístolas* de Ascaricio y Tuseredio, de El Escorial; las Cruces del comienzo de los *Beatos* Morgan, Manchester y Las Huelgas de Burgos. La segunda miniatura o interior de los *Beatos* nunca tuvo letrados, faltan por lo tanto en Valcavado (fo. 180 v.), Turín y la de Silos (fo. 205 v.).

Se aprecia claramente el proceso evolutivo de un modelo que se originó en la Asturias prerrománica, y fue cambiando profundamente a través del tiempo y del espacio.

ADDENDA

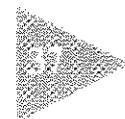
Publicada ya la primera parte de este trabajo y en pruebas de imprenta la segunda, advertimos la omisión de varias piezas y textos que, como suele ocurrir en los estudios complejos, aparecen cuando ya es imposible introducirlos en los lugares precisos que les hubiera correspondido. Esperamos que por su interés se nos disculpe que los incluyamos aquí.

Dos cruces del monasterio prerrománico de San Salvador de Samos, en Galicia

Las investigaciones arqueológicas de la primera etapa de este famoso monasterio gallego proporcionaron numerosos materiales. Entre ellos una placa de mármol fragmentada que contiene tallada en relieve una cruz del tipo asturiano de los Angeles, con Alpha y Omega. M. Núñez la fecha en el siglo IX y perteneciente al modelo tan repetido en Asturias. El mismo autor cataloga a continuación la llamada Cruz de Samos o Cruz do abade Brandilla, *de feitura da que fixeron os anxos en Oviedo en tempos do rei Alfonso o Casto*, que según la tradición fue donada por Ordoño II y que desapareció en mayo de 1869.⁸⁰

Una lauda ovetense del siglo XI

Durante las excavaciones efectuadas en el Oviedo antiguo, se encontró la lauda sepulcral de una niña Tarasia adscrita al parecer a una categoría monacal. Se halló en el llamado jardín de Paxu, junto a la catedral y el Tránsito de Santa Bárbara. Encabeza la inscripción un relieve de la Cruz de los Angeles y a continuación: *Obiit famula Dei Tara(sia) confesa praedita, que obit die tercio ora prorrectas quinque Kalendas Ianuarias, Era nonagesima sexta post Millesima*, es decir, que murió el 30 de diciembre de 1058 poco después de las cinco de la mañana.⁸¹



El problema de las cruces mozárabes y las noticias de fray Prudencio de Sandoval

Es innegable el parecido de la Cruz de los Angeles el tipo de formato griego usado por los mozárabes. Por razones históricas y culturales los contactos y la convivencia fueron muy fuertes y prolongados, por lo que a veces es muy difícil distinguir entre lo que es puramente asturiano, o derivado, y lo mozárabe. En las miniaturas no hay duda de que los mozárabes se refirieron a la de Oviedo o de los Angeles, como prueban los letreros copiados en algunas y los ángeles representados en otras. En los relieves epigráficos las dudas son mayores, quizás algunas siguen la tradición asturiana —como las miniadas— y otras se van independizando, sin que existan límites concretos, aunque parecen que se van alejando de las asturianas a medida que avanza su cronología. En cambio, la distinción es clara en las piezas metálicas, como la famosa cruz de Santiago de Peñalba⁸² o la de Masilla de la Sierra.⁸³ En estas piezas las técnicas y la estética decorativa establecen diferencias absolutas con lo asturiano.

Pudieron existir otras cruces hoy perdidas, pero de las que quedan referencias escritas. Un ejemplo son las que cita fray Prudencio de Sandoval en la vieja ermita de San Julián cerca de Tuy, que pudiera ser de época asturiana, las de San Román de Hornija, también de relieve y sin duda mozárabes, y las de la ermita de la Santa Cruz y de San Pedro de Villanueva, ambas en Asturias.⁸⁴ En otro capítulo insistiremos en este tema.

La Cruz de los Angeles en las claves de la catedral de Oviedo

La catedral está plagada de cruces tipo de los Angeles de todas las épocas. De la Edad Media, además del capitel de claustro, hay varias claves de bóvedas que la contienen. Son pequeñas y poco detalladas, un motivo sagrado convertido en decorativo. La más antigua está en la nave Este del claustro, fechable entre 1412 y 1441; otra clave está en el tramo extremo del brazo Sur del crucero, construido en el siglo XV por Juan de Candamo. De los tiempos en que fue maestro constructor Bartolomé de Solázano hay una en el tramo más próximo al crucero de la nave lateral derecha, dos en el tramo central de la nave mayor, otra en la clave de la capilla gótica, lateral derecha, llamada de Velarde. Todas éstas fechables en la segunda mitad del siglo XV.

El “Compendio historial” de Diego Rodríguez de Almeda

Este autor fue murciano de ilustre prosapia gallega, nació hacia 1426 y murió en el último decenio del siglo XV. Fue paje y familiar del obispo de Burgos Alonso de Cartagena, capellán de Isabel la Católica y uno de los mejores eruditos de su tiempo. Autor de un *Valerio de las Historias*, que alcanzó gran éxito editorial, escribió también una voluminosa obra titulada *Compilacion de las Coronicas et Estorias de España*, o también *Compendio Historial de las Chronicas de España*, igualmente *Compilación y genealogía de los Reyes de España*. Abarca desde el Diluvio hasta Enrique IV. En 1491 lo presentó a la reina y le valió el nombramiento de Cronista Real. Pero nunca se publicó, en la Biblioteca Nacional de Madrid hay tres manuscritos, 1525, 1533 y 1979, éste es el que utilizamos.⁸⁵

Es un precioso manuscrito a dos columnas, de bella letra y regularidad asombrosa. El texto es básicamente el de la *Crónica de 1344* con la prolongación hasta Enrique IV. Dedicada a la Cruz de los Angeles el capítulo CXCVIII “De la cruz que el Rey don Alfonso queria fazer et como ocurrieron dos angeles en forma de omes humanos plateros que la dicha cruz fizieron”, folios XLVII



Dibujo del siglo XVII que copia el sello de cera del Ayuntamiento de Oviedo en un documento de 1334.

vuelto y XLVIII recto. En esencia cuenta lo de siempre, recordando que los "omes humanos plateros" eran extranjeros. Nada dice de la Cruz de la Victoria ni de la Caja de las Agatas.

La recuperación de la imagen visual del sello medieval del Concejo de Oviedo

En las páginas 19 y 20 de este mismo trabajo recogimos las noticias que dio el padre Carvallo del sello del Concejo de Oviedo, añadíamos que las consideramos dignas de crédito, pero que por desgracia el instrumento metálico para modelarlo en cera se perdió en época remota e imprecisa, por lo que ignorába-

mos su aspecto, porque tampoco lo conservaba ningún documento conocido. Por fortuna y rara casualidad hoy lo conocemos.

Al Archivo del real convento de Uclés (Cuenca), de la Orden de Santiago, fue a parar un documento de 1334 con el sello de cera del Concejo ovetense. Se conservó por lo menos hasta el siglo XXVIII en que lo copió el archivero Juan Antonio Fernández, junto con otros. Luego se destruyó en Granada.

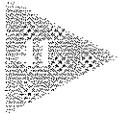
Al parecer se publicó recientemente en Madrid en las Actas del I Coloquio de Sigilografía celebrado en 1987, pero la grata noticia no llegó a Asturias hasta que la comunicó María Josefa Sanz, catedrática de Paleografía de la Universidad, que fue quien detectó el hallazgo. La primicia apareció en La Nueva España del sábado 12 de octubre de 1991, página 5, con reproducción del dibujo, que también incluimos aquí.

El lector observará la absoluta exactitud de la descripción de Carvallo y de su transcripción de las inscripciones. Lógicamente, la pieza ha perdido su estilística medieval para reflejar la del siglo XVIII, pero salvo esto, figuras y letreros son impecables.



NOTAS

- (1) Se conservan muchos manuscritos, el mejor, el de San Isidoro de León; en la Biblioteca Nacional los ms. 10442, 4338, 1534, 892, 898, 1351 y otros en la Biblioteca Real y en la Biblioteca de El Escorial. Hay también códices con la versión castellana: Biblioteca Nacional, números III, 5880, 886, Biblioteca Real 2.K.8., etc., también una traducción al dialecto aragonés, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de Upsala. B. Sánchez Alonso, *Fuentes*, nº 55; del mismo, *Historia de la Historiografía*, pp. 125 y ss.
- (2) Noticias de este enojoso asunto en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXXI pp. 438 y ss.
- (3) Lucas Tudensis, *Chronicon Mundi in Historiam...*, en *Hispaniae Illustrate seu Urbium Rerumque Hispaniarum Academiarum*, Francofurti, t. III, Anno 1608, apud Claudium Martinum Ioan Aubrici, p. 74.
- (4) Este texto castellano puede consultarse en J. Puyol (edición crítica de). *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926.
- (5) *Hispaniae Illustrate*, p. 73.
- (6) *Hispaniae Illustrate*, pp. 74 y 75.
- (7) J. Puyol, *Crónica de España*, pp. 285 y 286.
- (8) *Hispaniae Illustrate*, p. 80.
- (9) J. Puyol, *Crónica de España*, p. 303.
- (10) *Rerum in Hispania gestarum Chronicon ...*, Apvd... Granatam, 1545, impreso a continuación de la *Crónica de los Reyes Católicos*, por Hernando del Pulgar, traducido al latín por Nebrija, a cuyo nombre figura erróneamente. Los ms. más importantes, Biblioteca Nacional, números 1195, 1533, 19195, 10861, 1154, 10614, etc. Ediciones del texto en latín: PP. *Toletanorum quotquot extant opera. Tomus tertius, Roderici Ximenii de Rada, Toletanae Ecclesiae Praesulis. opera praecipua complectens*, Madrid 1793, Joaquín Ibarra; M^o Desamparados Cabanes Pecourt (edición a cargo de), Rodericus Ximeius de Rada, *Opera*, Valencia, 1968 (es reedición facsímil de la anterior); hay impresión en *Hispaniae Illustratae*, t. II. Existen versiones castellanas antiguas: B. Sánchez Alonso, "Las versiones en romance de las Crónicas del Toledano", *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. 1, pp. 341 y ss. Hay una traducción al catalán por Pedro Ribera de Perpejá, h. 1267, sin publicar, ms. en la Bibliothéque Nationale, París. También hay versión sueca: *Acta Universitatis Ludunensis*, t. 1, pp. 131 y ss., Lund 1871-1872. Estudios: B. Sánchez Alonso, *Fuentes*, nº 56; del mismo, *Historia de la Historiografía*, t. 1, pp. 130 y ss.; P. Aguado Bleye, *Manual de Historia de España*, t. 1, pp. 548 y ss., Madrid, 1963; J. Hurtado y J. de la Serna, A. González Palencia, *Historia de la Literatura española*, t. 1, pp. 148 y ss., nº 103; acaba de aparecer la traducción castellana con estudio previo y edición crítica de J. Fernández Valverde, *Rodrigo de Rada. Historia de los hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, edición magnífica que supera todo lo anterior.
- (11) Ver nota anterior.
- (12) Códice en la catedral de Toledo.
- (13) Rodríguez de Castro, *Biblioteca Española*, p. 522 y ss.
- (14) Texto latino tomado de la edición de Joaquín Ibarra, Madrid, 1793, p. 82, la versión castellana es nuestra. Ver también J. Fernández Valverde, *Rodríguez Jiménez de Rada. Historia*, libro IV, cap. VIII, pp. 170-171.
- (15) Varios autores, *Alfonso X. Toledo 1984*, catálogo de la exposición en el Museo de la Santa Cruz, Madrid, 1984, p. 96.
- (16) Fácilmente consultable en la edición de R. Menéndez Pidal, *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, 1955, Editorial Gredos. Aunque la *Crónica* genuina de Alfonso X es la *Primera*, hay otras emparentadas. Para la *Primera*, B. Sánchez Alonso, *Fuentes*, nº 57; para la *Segunda*,



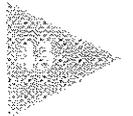
Tercera y Cuarta los números 58, 59 y 60 respectivamente. La ramificación de Historias relacionadas con la de Alfonso X es tan inmensa que no puede relacionarse aquí. Véanse los números siguientes a los citados de *Fuentes*. Para el Rey Sabio y sus seguidores, B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía*, t. I, pp. 205 y ss., en realidad buena parte de este tomo a partir de la p. citada. J. Hurtado, A. González Palencia, *Historia de la Literatura española*, t. I, pp. 84 y ss.; P. Aguado Bleye, *Manual de Historia de España*, t. I, pp. 553 y ss., con excelente esquema y buena bibliografía; M. de Riquer, J. M^o Valverde, *Historia de la Literatura universal*, t. III, "Las Literaturas medievales de tradición escrita", pp. 37 y ss., Barcelona, 1985. Compilaciones y otras derivaciones invadieron los siglos XIV y XV. Es imposible relacionar aquí los manuscritos, pero recuérdese al menos el de la Biblioteca de El Escorial, ornado con bellas miniaturas.

- (17) R. Menéndez Pidal, *Primera Crónica*, p. 349.
- (18) R. Menéndez Pidal, *Primera Crónica*, p. 379.
- (19) Edición crítica de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1963.
- (20) Solamente de la *Primera Crónica* recordaremos, sin agotar el repertorio, 19 obras derivadas. Véanse amplias referencias en la bibliografía de nuestra nota 16.
- (21) Florián Ocampo, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mando componer el Serenissimo Rey don Alonso llamado el Sabio...* 1^o edic., Zamora, 1541, 2^o Valladolid, 1604. La leyenda está en la parte III, fol. 27, que en la edición de Valladolid está equivocado: 29 repetido dos veces, una en lugar del 27 y otra en el suyo; hay que leer de ese fol. 29 recto.
- (22) Obra citada en nota anterior, ed. de Valladolid, fol. 29 verso.
- (23) El tratamiento más amplio de la noticia es una clara diferenciación de la auténtica *Crónica* de Alfonso el Sabio. Téngase en cuenta que hasta que R. Menéndez Pidal no demostró en nuestro siglo que la *Tercera Crónica* no era la originaria, se creyó que era la auténtica. El Marqués de Mondéjar la utilizó en esta falsa creencia en su obra *Memoria histórica del Rei D. Alonso el Sabio i observaciones a su chronica*, Madrid, 1777.
- (24) P. Floriano Llorente, *El Libro Becerro de la Catedral de Oviedo*, ed. Idea, Oviedo, 1963. El título es engañoso para nuestro objeto, ya que él no trata de joyas. Como el autor advierte en el prólogo, el códice tiene una parte diplomática y otra legislativa, ésta con añadidura de inventarios y otros asuntos, y que su estudio, que fue tesis doctoral, que se ciñe exclusivamente a la diplomática. S. García Larragueta, *Catálogo de los pergaminos*, p. 453, da un índice de los documentos del *Libro Becerro*.
- (25) J. Manzanares, *Las joyas de la Cámara Santa*, publicó estos textos; el de la Cruz de los Angeles en la p. 6, el de la Victoria, p. 12.
- (26) L. A. de Carvallo, *Antigüedades*: Anónimo, *Timbres históricos de la ciudad de Oviedo*; F. Selgas, *Monumentos ovetenses*; C. Suárez, *Escritores y artistas asturianos*; H. Rodríguez Baibín, *De un monte despoblado*.
- (27) El Despensero de la Reina Leonor, *Sumario de los Reyes de España por el Despensero de la reyna Dña. Leonor mujer del Rey Don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones, adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, publicado por Eugenio Llaguno y Amirola, Madrid, 1781, imprenta de Antonio de Sancha; hay reed. facs. Valencia, 1971. B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía*, t. I, p. 309; del mismo, *Fuentes*, 1025. En la Biblioteca Nacional, ms. números 8463, 12988, 1181, entre otros.
- (28) Véase Marqués de Mondéjar (Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza Marqués de), *Memoria histórica* citada en la nota 107; en la p. 90 propone el cambio de personalidad y el nombre de Juan Rodríguez de Cuenca.
- (29) Archivo Capitular de Oviedo, Serie B, carpeta 8, n^o 15. S. García Larragueta, *Catálogo de los pergaminos*, p. 367, n^o 1091; R. Bordiu Cienfuegos-Jovellanos, *Inventario documental* p. 252.
- (30) Archivo Capitular de Oviedo, Serie B, carpeta 9, n^o 9. S. García Larragueta, *Catálogo de los pergaminos*, pp. 384-385, n^o 1144; R. Bordiu Cienfuegos-Jovellanos, *Inventario documental*, p. 252.
- (31) Para la familia de los Santa María o Cartagena, véase *Historia de la Historiografía*, t. I, Alvar García, p. 311; Alonso, pp. 317 y ss.
- (32) *Regum Hispaniorum, Romanorum Imperatorum, summorum Pontificum, necnon Regum Francorum anacephaleosis*, además de Granada, 1545, está impresa en *Hispaniae Illustratae*.



t. I, pp. 46 y ss. En 1463 la tradujo al castellano Juan de Villafuerte con el título *Genealogía de los Reyes*, todavía inédita, con manuscritos en Biblioteca de El Escorial t. II, 22; Biblioteca Nacional 815, y algunos más B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía*, lugares citados en la nota 1; del mismo, *Fuentes*, nº 73.

- (33) Velasquita nació hacia el 950 y murió después de 1024, casó con Bermudo II El Gotoso (reinó 982-999), que la repudió hacia el 997 para casarse por conveniencia con su tía Elvira. Velasquita encerró su belleza y su amargura en el monasterio de San Pelayo de Oviedo, refugio habitual de desdichadas damas de alta estirpe. F. J. Pérez de Urbel, R. del Arco Garay, *Historia de España* fundada por R. Menéndez Pidal, t. VI, pp. 157, 164, 169, 170, 192 nota 31.
- (34) M. Risco, *España Sagrada*, t. XXXVIII, p. 9; J. M. Quadrado, *Recuerdos y Bellezas de España*, vol. de Asturias y León, Madrid, 1855, reed. facs., Ayalga Ediciones, Salinas, 1977, p. 175; J. de Dios de la Rada y Delgado, *Viaje de SS. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia en el verano de 1858*, Madrid, 1858, p. 446; E. Rendudes Llanos, *Historia de la Villa de Gijón desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Gijón 1867, reed. facs., Gijón, 1985, p. 79; *Resumen de las Actas de la Comisión de Monumentos de 1870*, apéndice 6º; O. Bellmunt y Traver, F. Canella y Secades, *Asturias. Su historia y monumentos*, Gijón 1895, reed. facs., Gijón 1980, pp. 142-143; J. Somoza García Sala, *Gijón en la Historia general de Asturias*, vol. II (tiempos medievales), Gijón 1908, reed. facs., Gijón, 1971, p. 606; J. A. Bonet, *Biografía de la Villa y Puerto de Gijón*, primera parte, Gijón, 1967, p. 44, f. en p. 45; P. Hurlé Manso, *El libro de Gijón*, Oviedo, 1979, p. 80; *Gran Enciclopedia Asturiana*, art. "Deva", t. III, Oviedo, 1970, p. 3; *Historia de España* fundada por R. Menéndez Pidal, t. VI, p. 157, f. 209.
- (35) J. Caveda y Nava, dejó unos apuntes que Somoza dijo haber utilizado; E. Rendueles, *Historia de la Villa de Gijón*, Gijón, 1884, reed. facs., Gijón, 1986, lám. 69, nº 1; C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 375, t. II lám. U. V nº U. 16, Oviedo, 1887, reed. facs. Oviedo, 1987; O. Bellmunt y Traver, F. Canella y Secades, *Asturias*, t. I, p. 142, J. Somoza García Sala, *Gijón en la Historia general*, pp. 607-608 y nota 363; J. A. Bonet, *Biografía de la Villa y Puerto*, pp. 47-48, f. en p. 45; I. Cortina Frade, "Leorio" en *Gran Enciclopedia Asturiana*, pp. 62-63, f. en p. 63; P. Hurlé Manso, *El Libro de Gijón*, p. 86, f. en p. 87; *Historia de España* fundada por R. Menéndez Pidal, t. VI, p. 169, f. en p. 225; J. C. Soto Bouillosa, "Inventario Arquitectónico de Asturias. Zona Central", en *Liño. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo*, vol. III, Oviedo, 1982, p. 464, nº 9.
- (36) Real Academia de la Historia, dibujo de Martínez Marina, tomo VI, legajo Tineo; C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 320, t. II lám. K. IV, nº 19.
- (37) Real Academia de la Historia, dibujo de Martínez Marina, legajo Teverga; C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 560, nº Pb. 5º, t. II, lám. Pb. II, nº 5.
- (38) G. Suárez Botas, "La inscripción fundacional de la iglesia de San Miguel de Teverga. Año 1063", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 126, Oviedo, abril-junio 1988, pp. 441 y ss., con Abundante bibliografía, aunque referida sólo a la inscripción. Fotografía de reverso con la Cruz, lám. junto a p. 445.
- (39) C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 228, nº I 20, t. II lám. L. VI nº 20.
- (40) C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 336, t. II, lám. N. II, nº 3.
- (41) C. Miguel Vigil, *Asturias monumental*, t. I, p. 594, t. II, lám. Ub. IV2, nº Ub. 92.
- (42) F. de Caso Fernández, *La construcción de la catedral de Oviedo (1293-1587)*, Universidad de Oviedo. Departamento de Historia Medieval, Oviedo, 1981, pp. 127-128.
- (43) L. A. de Carvallo, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, 1695, Julián Paredes, reed. facs. Ayalga Ediciones, Salinas, 1977, parte II, título XVII, párrafo XXIV, p. 178.
- (44) H. Schlunk, *Las Cruces de Oviedo*, p. 36.
- (45) Morales, *Viage*, pp. 76-96, ed. 1765; del mismo, *Crónica*, t. VII, libro XIII, pp. 167-169 ed. 1791; Sandoval, ver nota siguiente; Risco, *España Sagrada*, t. XXXVIII, apéndice XL, pp. 165-166; J. Ámador de los Ríos, "La Cámara Santa de Oviedo" en *Monumentos arquitectónicos de España*, Madrid, 1877, Oviedo, 1988, p. 25; J. M. Fernández Pajares, "La Cruz de los Angeles en la miniatura española", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 67, p. 281, Oviedo, 1969; J. Guilman, "Northern influences in the initial and ornaments of the Beatus manuscripts", en *Actas del Simposio para el estudio de los códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, Madrid, 1978, t. II, pp. 36 y 74 y ss., t. III, 36 y ss.; H. Schlunk, *Las Cruces de Oviedo*, pp. 36 y 74, nota 88; C. Cid Priego, "¿Existió miniatura prerro-

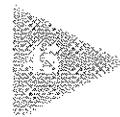


mánica asturiana?”. en *Liño. Revista del Departamento de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo*, nº 1, pp. 107 y ss., Oviedo, 1980; del mismo, “La pérdida de la miniatura prerrománica asturiana” en *Arte prerrománico y románico en Asturias*, Villaviciosa 1988, pp. 179 y ss.

- (46) Fray P. de Sandoval, *Historias de Idacio obispo, que escribió antes que España se perdiese. De Isidoro obispo de Badajoz...*, Pamplona, 1615, pp. 165-166.
- (47) Para cruces en manuscritos y sus representaciones, además de lo relacionado en la nota 45, véase: J. Domínguez Bordona, *Exposición de códices miniados españoles. Catálogo*, Madrid, 1929; del mismo; *Manuscritos con pinturas*, Madrid 1933; W. Neuss, *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibel-illustration*, Münster in Westfalen, 1931; *Ars Hispaniae*, t. XVIII, Madrid 1962; M. Churruca, *Influjo oriental en los temas iconográficos de la miniatura española*, Madrid, 1939; *Los Beatos*, catálogo de la exposición *Europalia 85 España*, Madrid, 1985. *El Libro de Oviedo*, pp. 50-51, contiene abundante información gráfica sobre variantes de la Cruz de Oviedo.
- (48) T. Ayuso Marezuela, *La Biblia visigótica de Cava dei Tirreni: contribución al estudio de la Vulgata en España*, Madrid, 1956, considera este códice asturiano a caballo de los siglos VIII-IX; J. Ainaud de Lasarte, “La figura humana en la representación de los Beatos”, *Simpósio para el estudio de los códices*, t. I, pp. 21-31, rechaza esta hipótesis, creemos que con razón. Véase también Viellard, *Les Bibles de Theodulphe et la Bible wisigothique de Cava dei Tirreni*; Willians, *Manuscripts espagnols du Haut Moyen Age*. París, New York, 1977, p. 238.
- (49) J. Willians, “La ilustración de los Comentarios de los Beatos”, introducción del t. II de *Actas del Simposio*; ver también nuestros trabajos citados en la nota 45.
- (50) La problemática del testamento de Alfonso II, muy bien resumida y expuesta por F. J. Fernández Conde, *El Libro de los Testamentos*, pp. 118 y ss. Reproducción en J. Cuesta, *Crónica del milenario de la Cámara Santa*, Oviedo, 1947, apéndice fotográfico; *El Libro de Oviedo*, Oviedo, 1974, p. 50.
- (51) Espléndida reproducción en color en E. Benito Ruano, J. J. Fernández Conde, *Historia de Asturias. Alta Edad Media*, Ayalga Ediciones, Salinas, 1979, p. 139. Además de la bibliografía de la nota 9, interesa A. Andrés, “Notas para un catálogo de códices de la catedral de Oviedo”, en *Memorial Histórico Español* t. I, Madrid, 1963, p. 147 y ss., con inventario detallado de todas las miniaturas.
- (52) J. Domínguez Bordona, *Manuscrito con pinturas*, t. II, nº 1465; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles en la miniatura*, ff. I y Ia.
- (53) J. Domínguez Bordona, *Manuscrito con pinturas*, t. II, nº 281; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, F. 2.
- (54) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. II, nº 1256; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 9; *El Libro de Oviedo*, f. p. 50.
- (55) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 215, f. 108; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 6; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51.
- (56) *Vigilianus*: J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. II, nº 1301; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 7; M. Churruca, *Influjo oriental*, lám. XXXVI v., f. 2. *Emilianensis*. J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. II, nº 1302; J. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 8; M. Churruca, *Influjo oriental*, lám. XXXVL, f. 1.
- (57) Cid Priego, “El arte del retrato en las miniaturas mozárabes del siglo X”, *Sándalo. Órgano de expresión del Centro Comunitario de Transmisión del Principado de Asturias*, nº 1, Oviedo, mayo 1988, pp. 14 y ss.; del mismo, “Los primeros ángeles de la Cruz de los Angeles”, *Sándalo*, nº 3, Oviedo, 1989, pp. 20 y ss.; del mismo, “Retratos y autorretratos en las miniaturas españolas altomedievales”, *Liño*, nº 8, Oviedo, 1989, pp. 7 y ss.
- (58) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 335; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 3; *Ars Hispaniae*, t. XVIII, p. 25, f. 11. *El Libro de Oviedo*, f. p. 51.
- (59) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 1400; M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 10. Esta miniatura se publicó de maneras peregrinas, la *Historia de España Ilustrada*, dirigida por J. Reglá, edit. Ramón Sopena, t. I, Barcelona 1968, la reproduce en la p. 115 como *Etimologías* y ejemplo de miniatura “visigoda” del siglo XI, cuando hacía cuatro siglos que no existían visigodos; también la presentan en color M. de Riquer, J. M. Valverde, *Historia de la Literatura Universal*, editorial Planeta, t. II, p. 63, Barcelona, 1984, como perteneciente a unas *Etimologías* del siglo XII.



- (60) La cronología de este códice ha planteado numerosos problemas y discusiones, así como la identificación de sus realizadores; véase su excelente estudio en el volumen monográfico que le dedicó *Archivos Leoneses*, año VIII, nº 15, León, enero-diciembre, 1954, con amplia bibliografía.
- (61) *Antifonario mozárabe, códice 8 del Archivo de la catedral de León*, edición facsímil por Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro de León, Madrid-Barcelona-León, 1953. J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 282; R. Menéndez Pidal (director), *Historia de España*, t. VI, p. 99, f. 129, que lo publica invertido de izquierda a derecha; H. Schlunk, *Las Cruces de Oviedo*, f. 73.
- (62) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 352, f. 194; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 11; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51.
- (63) L. Brou, "Un antiphonaire mozárabe de Silos d'après les fragments du British Museum", *Hispania Sacra*, t. V, nº 10, pp. 431 y ss.
- (64) G. Menéndez Pidal, "Mozárabes y asturianos en la cultura de la alta Edad Media", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXXXIV, Madrid, 1954, pp. 137 y ss.; en la p. 217 confunde a Louis Brou con Michel Huglo. Del mismo, "El Lábaro primitivo de la Reconquista", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXXXVI, Madrid, 1955, pp. 275 y ss., en especial p. 294. C. Cid Priego, "Relaciones artísticas entre Santo Domingo de Silos y Oviedo. Las Cruces del Beato", en *Actas del Symposium sobre el románico en Silos, Burgos-Santo Domingo de Silos*, septiembre 1988, con reproducción de todas las cruces de este códice y estudio detallado.
- (65) Para la personalidad de Beato de Liébana, quizás el hombre más sapiente del antiguo Reino asturiano: J. Mabillon, *Bibliotheca hagiographica latina*, 1063; Valle Cava, *Hispania*, 789, febrero 19; J. Tamayo Salazar, *Martyrologium hispanum. Anamnesis sive commemoratio omnium sanctorum hispanorum*, Lyon, I, 2, pp. 184 y ss.; M. Risco, *España Sagrada*, t. XXX-VIII, pp. 123 y ss., Madrid, 1789 y Gijón, 1986; Migne, *Patrologia latina*, 46, cols. 890 y ss.; C. Sánchez Albornoz, *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre el Reino de Asturias*, Oviedo, 1974, t. II, pp. 383 y ss. Varios estudios en *Actas del Simposio para el estudio de los códices de Beato de Liébana*, t. I; C. Sánchez Albornoz, "El Astur Regnum en los días de Beato de Liébana", pp. 19 y ss.; L. Vázquez de Parga, "Beato y el ambiente cultural de su época", pp. 33 y ss.; J. Gil, "Los terrores del año 800", pp. 215 y ss.; H. Stierlin, *Los Beatos de Liébana y el Arte mozárabe*, Madrid, 1983, pp. 85 y ss.; U. Eco, F. M. Ricci, *Beato de Liébana*, Milán, 1983, pp. 85 y ss.; P. García Torano, *Historia del reino de Asturias*, Oviedo, 1986, capítulos V, VI, VII, pp. 111 a 174.
- (66) La bibliografía sobre los *Beatos* es demasiado extensa para insertarla aquí. En las obras de la nota anterior, además de ellas mismas, se encontrará abundantes referencias, que pueden ampliarse con las de Neuss, *Europalia*, etc.
- (67) Ver los dos artículos de C. Cid Priego citados en la nota 45.
- (68) El catálogo de los *Beatos* se ha publicado varias veces, algunas incompletas: el más aceptado es el de Neuss, repetido por otros autores: sin restarle méritos hay que precaverse contra sus numerosos errores y omisiones, que han pasado de unos a otros. A. Blázquez, "Los manuscritos de los Comentarios al Apocalipsis de San Juan por San Beato de Liébana", *Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos*, año X, nº 4 y 5, t. XIV, Madrid, abril-mayo 1906, pp. 256 y ss.; W. Neuss, *Die Apokalypse des Hl Johannes*, t. I; A. M. Mundo, M. Sánchez Mariana, *El Comentario de Beato al Apocalipsis. Catálogo de los códices*, Madrid, 1976; L. Vázquez de Parga y otros, "Los Beatos" *Europalia 85 España*; F. M. Ricci, U. Eco, *Beato de Liébana* (se limitan al Beato de Fernando I); H. Stierlin, *Los Beatos de Liébana y el arte mozárabe*; C. Cid Priego, I. Vígil Alvarez, "El Beato de la Biblioteca Nacional de Turín, copia románica catalana del Beato mozárabe leonés de la catedral de Gerona", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, vol. XVII, Gerona, 1965, nota 18, pp. 180 y ss.; C. Cid Priego, "La miniatura de la apertura del quinto sello en el Beato de Girona. Estudio comparativo de la serie de los códices", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXVII, Gerona, 1985, nota 19, pp. 51 y ss.
- (69) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. II, nº 2118; *Europalia*, f. pp. 24-25; C. Cid, *La pérdida de miniatura*, p. 189, f. 3.
- (70) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 251; M. Churruga, *Influjo oriental*, lám. XXXVI; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 5. Dos ediciones facsímiles: *Sancti Beati a Liebana in Apocalypsin Codex Gerundensis*, Edit. Urs Graf, Olten y Lausana, 1962 (negro); *Comentario al Apocalipsis*, Edit. Edilán, Madrid, 1975 (color).
- (71) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 358; M. Churruga, *Influjo oriental*, lám. XXXVI; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 4; G. Menéndez Pidal, *El lábaro primitivo*, f. p. 294; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51; H. Schlunk, *Las Cruces de Oviedo*, f. 74.



- (72) J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 890; H. Stierlin, *Los Beatos de Liébana*, p. 78 y f. p. 79.
- (73) C. Cid Priego, I. Vigil Alvarez. "Las miniaturas que faltan en el Beato de Gerona". *Revista de Gerona*, nº 20, Gerona, 1962, p. 12 y f. p. 15.
- (74) *Ars Hispaniae*, t. XVIII, p. 33, f. 20; J. M. Fernández Pajares, *La Cruz de los Angeles*, f. 16; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51; C. Cid Priego, *Relaciones artísticas entre Santo Domingo de Silos y Oviedo*.
- (75) C. Cid Priego, *Los primeros ángeles*, f. p. 20.
- (76) C. Cid Priego, *Los primeros ángeles*, f. p. 21.
- (77) Es mozarabe del año 945. J. Domínguez Bordona, *Manuscritos*, t. I, nº 896, f. 293; J. Guilmain, "Northern influences", *Simposio Beatos*, t. II, p. 73, t. III, p. 44, ff. 11-D-E.
- (78) A. Blanco Freijeiro, R. Corzo Sánchez, "Lápida fundacional de San Salvador de Távara". *Actas del Simposio para el estudio de los Códices del Beato*, t. II, pp. 275 y ss.; t. III, p. 167, f. 2; G. Ramos Castro, *El arte románico en la provincia de Zamora*, Zamora, 1977, pp. 340 y ss., ff. 445-446; J. Fontaine, *L'Art préroman hispanique. L'Art mozarabe*. Yonne, 1977, p. 420.
- (79) J. G. Beckwith, "Islamic influences on Beatus Apocalypse manuscripts", *Actas del Simposio*, t. II, pp. 57 y ss., t. III, p. 31, f. 2.
- (80) M. Núñez, *Arquitectura prerrománica*, tomo de la serie *Historia de arquitectura gallega*, COAG, Madrid, 1978, p. 231, f. 91. P. Yepes, *Crónica general*, t. III, fol. 218; M. Castro, *Un monasterio gallego*, B.C.P.M.H.A.O., 1912, p. 203.
- (81) J. Fernández Buelta, V. Hevia Granda, "Segunda fase de las excavaciones del Oviedo Antiguo", en *Ruinas del Oviedo primitivo*, p. 41 y ff. 1 y 1 bis, Idea, Oviedo, 1984 (reedición).
- (82) M. Gómez Moreno, *El Arte en España. Guía del Museo del Palacio Nacional. Exposición Internacional de Barcelona 1929*, Barcelona, 1929, Sala IV, ff. 2680, p. 47 y lám. junto p. 60; del mismo, *Ars Hispaniae*, vol. III, p. 397, fig. 466, Madrid, 1951; J. Fontaine, *El mozarabe*, vol. 10 de *La España Románica*, pp. 44 y 45, Ediciones Encuentro, Madrid, 1978.
- (83) M. Gómez Moreno, *Ars Hispaniae*, III, pp. 408-409.
- (84) P. de Sandoval, *Historias de Idacio obispo, que escribió poco antes que España se perdiese...*, Pamplona, 1615, pp. 260, 165-166; C. Cid Priego, "El obispo de Pamplona Fray Prudencio de Sandoval estudioso de la Cruz de los Angeles de Oviedo", *Príncipe de Viana*.
- (85) B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía*, t. I, pp. 368-369; del mismo, *Fuentes*, nº 75, p. 11.

